

A PROPÓSITO DE DOS “CONFERENCIAS MUNDIALES”

Publicado en *Combattre pour le Socialisme*, suplemento al nº 37, 15 de mayo de 1991, páginas 1-10
COMITÉ POUR LA CONSTRUCTION DU PARTI OUVRIER RÉVOLUTIONNAIRE (POUR
LA RECONSTRUCTION DE LA IVÈ INTERNATIONALE)

DECLARACIÓN DEL COMITÉ POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO, POR LA CONSTRUCCIÓN DE LA INTERNACIONAL OBRERA REVLUACIONARIA

Publicado en el suplemento a *Combattre pour le socialisme* nº 40, 22 de noviembre de 1991,
COMITE POUR LA CONSTRUCTION DU PARTI OUVRIER REVOLUTIONNAIRE, LA
CONSTRUCTION DE L'INTERNATIONALE OUVRIERE REVOLUTIONNAIRE

A PROPÓSITO DE DOS “CONFERENCIAS MUNDIALES”

Publicado en *Combattre pour le Socialisme*, suplemento al nº 37, 15 de mayo de 1991, páginas 1-10
COMITÉ POUR LA CONSTRUCTION DU PARTI OUVRIER RÉVOLUTIONNAIRE (POUR LA
RECONSTRUCTION DE LA IV^e INTERNATIONALE)

UNA VANA ESPERANZA

El *Proyecto de informe político, presentado por los camaradas Seldjouk y Lambert, al Comité Central del 15 de septiembre para la apertura de la discusión preparatoria del XXXV Congreso de la sección francesa de la IV Internacional* afirma:

“Somos la única organización que reúne su congreso cada 12 o 15 meses, de media una vez por año. ¿Qué significa esto? Trotsky nos enseñó que la periodicidad de los congresos es un criterio mayor de la democracia. En plena revolución y guerra civil, explicaba él, los bolcheviques reunían su congreso cada año, discutían libremente sobre la situación de la revolución, sobre las tareas políticas.”

Más exactamente: los congresos y conferencia de las organizaciones que combaten por la reconstrucción de la IV Internacional son, o debería ser, momentos cruciales de su actividad. Esto mucho más cierto cuanto más rico es el desarrollo de la lucha internacional de clases. Ahora bien, nadie puede negar que en tres años, 1988, 1989 y 1990, se hayan producido gigantescos acontecimientos de alcance histórico. Por recordar sólo los principales: el potencia movimiento que se produjo en la parte este de Alemania, en los países de Europa del Este, en la URSS (sin omitir el movimiento de la juventud y de los trabajadores chinos); en sentido inverso, la intervención imperialista en el Medio

Oriente. También, la *Conferencia Mundial de las secciones de la IV Internacional* (*Centro Internacional de Reconstrucción*) debería haber tenido una particular importancia, un orden del día cargado y rico. Debería haber elaborado un conjunto de resoluciones y de textos fundamentales. Mucho más teniendo en cuenta que se realizó entre el 1 y el 3 de enero de 1991 y que la anterior conferencia se había producido tres años antes del 25 al 31 de enero de 1988.

Durante mucho tiempo hemos esperado estas resoluciones y textos para apreciarlos y, eventualmente, comentarlos. Pero, dejando a un lado la *Resolución política adoptada por la Conferencia*, que publicó *Tribuna Internacional* nº 59, enero de 1991, no ha aparecido nada, al menos públicamente. No se ha publicado ni una resolución, o ni una simple declaración, sobre el Medio Oriente de esta “Conferencia Mundial de las secciones de la IV Internacional-CIR”, mientras que la intervención imperialista se iba a convertir, dos semanas más tarde, en una guerra abierta contra Irak y los pueblos de esta región del mundo. En todo y para toda esta conferencia ha producido una resolución de dos páginas. Es poco verosímil que se hayan elaborado otros textos y resoluciones. Teniendo en cuenta la importancia política del momento en que se produjo la conferencia, es necesario apreciar, sin esperar más, esta “Conferencia Mundial” de la “IV Internacional-CIR”.

UNA “CONFERENCIA MUNDIAL” CERRADA

Tres años entre dos conferencias internacionales de “IV Internacional-CIR” es mucho tiempo: sobretudo en razón de la importancia de los acontecimientos de la lucha de clases en el curso de estos años. Se debería esperar, al menos, que durante la preparación y realización de la conferencia el 1, 2 y 3 de enero de 1991, la discusión sería larga y profunda. Nada de eso ha ocurrido. El número 58, de agosto-septiembre de 1990, de *Tribuna Internacional* publicó un “Informe sobre la situación política mundial. Proyecto adoptado en sus líneas generales por el Consejo General de la IV Internacional (CIR) del 18-22 de julio de 1990”. Un informe “adoptado en sus líneas generales” y, seguramente, no escrito cuando fue adoptado. ¿Así es como se prepara seriamente y con claridad política una “conferencia mundial”? El mismo número de *Tribuna Internacional* publicó un “Informe de Pierre Lambert sobre la reproclamación de IV Internacional”, informe que su autor pronunció oralmente en esta sesión de julio de 1990 del Consejo General y que éste, aparentemente, no votó. Esta desenvoltura política da testimonio de cierto desprecio hacia los miembros del Consejo General y, sobretudo, hacia las organizaciones miembros de “IV Internacional-CIR”. Ningún boletín internacional de discusión se ha publicado. Todo lo más *La Verité* de noviembre de 1990 publicó “Elementos del informe del Secretariado Internacional de la “IV Internacional-CIR”, que motivó “la crisis del Medio Oriente.”

En fin, “conferencia mundial” que debería de haber analizado tres años de desarrollo internacional de una lucha de clases

particularmente densa e importante, sacar las enseñanzas, trazar en consecuencia perspectivas políticas y definir la acción política de “IV Internacional-CIR”, conferencia que tenía, además, en su orden del día “la reproclamación de la IV Internacional”, ha sido cerrada en tres días, el 1, 2 y 3 de enero. Ordinariamente un simple Consejo General dura cinco días: el último se realizó durante los días 18, 19, 20, 21 y 22 de julio. La conferencia anterior, que no se vio enfrentada a tan importantes acontecimientos de la lucha de clases, se desarrolló durante los días 15, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de enero de 1988, es decir durante siete días. Hay que añadir que hacer empezar un primero de enero una “conferencia mundial” no es muy acertado. Es de temer que para muchos delegados la sesión de la mañana se haya vista encadenada directamente con el cotillón.

Así, en prácticamente dos días y medio, la conferencia: escuchó los informes, los discutió; escuchó las respuestas; constituyó sus comisiones que se reunieron e informaron en sesión plenaria; discutió y votó la resolución; eligió al nuevo Consejo General. ¡Que stajanovismo político! Ciertamente, la “conferencia mundial”, la “más alta instancia” de la “IV Internacional-CIR” fue pasada por debajo de la pierna, como una simple formalidad. Ello en el momento en que la dirección del PCI y de la “IV Internacional-CIR” afirma que es necesario “reproclamar” en breve plazo la IV Internacional.

DE NUEVO SOBRE LA PROPIEDAD ESTATAL Y LA PROPIEDAD SOCIAL

Analícemos la “Resolución política adoptada por la Conferencia”. Primera constatación: ni una palabra sobre la intervención y la guerra imperialista en el Medio Oriente. El punto uno estima: que el modo de producción capitalista en su estadio de podredumbre comporta las más gigantescas destrucciones de fuerzas productivas; que la burocracia “totalmente degenerada (sic) muestra con las más cegadora claridad su carácter de agente servil del imperialismo” (de lo que se podría deducir que hubo un tiempo en que ni fue “totalmente” ni incluso del todo “degenerada”, pasemos).

A partir del punto dos comienzan las distorsiones. Según este punto: “El *“Programa de Transición”*... establece que la salida para salvar a la humanidad de la ruina y de la decadencia, de la opresión nacional y la explotación es el combate por la edificación de la República Universal de los Soviets”. No. El Programa de Transición no contiene esta consigna. No menciona ni la consigna de los Estados Unidos Socialistas de Europa. Deja otras cosas de lado. ¿Por qué? Porque no es el programa de la IV Internacional sino la parte de este programa que trata de “la movilización de las masas alrededor de las reivindicaciones transitorias como preparación para la toma del poder”. Por el contrario afirma que es necesario:

“... un conjunto de reivindicaciones transitorias basadas en las condiciones y en la conciencia actual de amplios sectores de la clase obrera para hacerlas desembocar en una única conclusión final: la toma del poder por el proletariado.”

En este mismo punto de la resolución hay una afirmación falsa: “La revolución social sustituirá a la propiedad privada por la propiedad social mediante la expropiación del capital”. No. Como escribió Trotsky: “La propiedad privada debe pasar ineluctablemente por la estatización para convertirse en social.” Sólo con un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas y cuando desaparezca el estado obrero, es decir, cuando sea posible realizar el socialismo, la propiedad se convertirá en social. (Ver *La revolución traicionada*). Este punto dos acaba con una frase que, a priori, parece curiosa:

“Este combate por la revolución social está estrechamente ligado al combate por la revolución

EL PAPEL DE LOS PC BORRADO

El punto tres no es menos remarcable. So pretexto que las burocracias del Kremlin, China y de los países del Este “los PC del mundo entero que no son apéndices de la burocracia del Kremlin están a punto de hundirse”, el papel político que han jugado y que continúan jugando queda empujado. Queda reducido a nada o a casi nada. Así, puede leerse en este punto tres:

“La inapreciable ayuda que el estalinismo prestó al imperialismo, su crimen histórico, habrá sido ensuciar el comunismo”

He aquí a qué queda reducido el papel pasado y actual de la burocracia del Kremlin, de su aparato internacional, de las burocracias satélites, de la burocracia china y ello en la “Resolución política adoptada por la conferencia mundial de la IV Internacional-CIR”. ¡¡¡¡Al “crimen histórico de haber ensuciado el comunismo” se reducen las terribles derrotas del proletariado mundial, los masivos asesinatos de pueblos enteros, de millones de trabajadores, de decenas de millares de militantes que la burocracia del Kremlin y su aparato internacional, que las otras burocracias, han organizado y cometido!!!!

política. Restablecer la democracia de los consejos equivale a restablecer, contra la burocracia, que ha transformado la propiedad del estado en medio de sojuzgamiento de los obreros, koljoses y nacionalidades, la propiedad social en su función liberadora de las cadenas de la opresión.”

¿La propiedad estatal habría sido el medio de opresión que la burocracia habría utilizado contra los obreros, los koljoses y las nacionalidades! ¿Por el contrario, la “propiedad social”, que no se define en que consiste, tendría una “función liberadora de las cadenas de la opresión”? Hasta ahora las organizaciones que defienden el programa de la IV Internacional contra el revisionismo defendían:

“La Unión Soviética salió de la Revolución de Octubre convertida en un estado obrero. La propiedad estatal de los medios de producción, esa precondition del desarrollo socialista, abrió la posibilidad de un rápido crecimiento de las fuerzas productivas” (Programa de Transición, Akal Editor, 1977, p. 48)

En cuanto a la degeneración de este estado obrero, al nacimiento de una burocracia parasitaria, a su crecimiento, a su “transformación en poderosa casta privilegiada”, fue el resultado, según Trotsky, del asilamiento de la Revolución rusa, teniendo en cuenta que la economía de Rusia, ya considerablemente retrasada, fue devastada por cuatro años de guerra imperialista, tres años de guerra civil y que el proletariado resultó agotado y diezmado política y físicamente.

Una revolución política es, por tanto, necesaria para regenerar, prácticamente reconstruir sobre el plano político, el estado obrero. En breve, se trata de restablecer la verdadera dictadura del proletariado y no de establecer no se sabe qué “propiedad social”. Pero aquí está, sin dudas, el meollo de la cuestión: los anarquistas, los anarcosindicalistas, otras corrientes de toda clase, los burócratas de FO y otras organizaciones denuncian sin ambages la dictadura del proletariado. Por el contrario, están dispuestas a pronunciarse a favor de una “propiedad social” indefinida e indefinible, dándole cada uno de ellos el contenido que le conviene.

Si se ha de crear este punto de la “resolución política adoptada por la conferencia”:

“Los partidos de la II Internacional intentan, e intentarían, utilizar en su provecho el proceso de hundimiento de los PC. Agentes directos del imperialismo, los partidos de la II Internacional están llamados a jugar el primer papel en la defensa del “nuevo orden mundial” que Bush y Gorbachov pretenden edificar”

Esta resolución, después de haber engañado sobre el papel contrarrevolucionario del aparato internacional del Kremlin, “los PC del mundo entero”, los hace desaparecer absorbidos en el seno de la II Internacional. Cita: “el PDS en Alemania, el Partido Socialista de Bulgaria”. Una vez más: no. En crisis, la burocracia del Kremlin subsiste. En crisis, los partidos de su aparato internacional subsisten. El ex-SED de la ex-RDA ha cambiado de etiqueta, se ha bautizado como PDS. El ex-PCB de Bulgaria ha cambiado su denominación, se denomina PSB. El ex-PCI de Italia se ha maquillado y se llama ahora PDG. Siguen siendo partidos estalinistas en el sentido en que están ligados y subordinados al Kremlin, al igual que el PCF, el CP portugués, el PC español, etc., etc. La

crisis de la burocracia del Kremlin se expresa en el interior de estos partidos. Pero eso es otra cosa. Al igual que la burocracia del Kremlin, estos partidos continúan jugando un papel contrarrevolucionario primordial, en el plano internacional y nacional.

Ejemplo: han sido, especialmente el PCF, un elemento esencial de apoyo a la intervención y la guerra imperialista contra Irak y el Medio Oriente utilizando el viejo artificio del “pacifismo”. La socialdemocracia es, ciertamente, un agente directo del imperialismo. Pero ello no disminuye la importancia de la acción contrarrevolucionaria del aparato internacional del Kremlin, “*los PC del mundo entero*”.

NI “DOS CAMPOS” NI “DOS PROGRAMAS”

Del punto cuatro nos fijamos en:

“Los que se reclaman de la IV Internacional se constituyeron a partir de 1950-53 en dos campos que luchan sobre la base de programas, métodos y tradiciones diferentes, lo que no significa que en el seno de la IV Internacional (CIR) no se hayan producido reagrupamientos orientándose hacia el revisionismo (Broué, Favre, Roch Denis) o, a la inversa, que en el seno del SU, militantes, grupos y corrientes no hayan buscado orientarse hacia el trotskismo”

El SU y la “IV Internacional-CIR” no constituyen, o no deberían constituir, “dos campos”. El SU se sitúa, usurpando el nombre de la IV Internacional, al lado de la burguesía, del imperialismo, de las burocracias parasitarias y contrarrevolucionarias. “IV Internacional-CIR” debería situarse totalmente del lado del proletariado. Deberían estar

EL REVISIONISMO AVANZA SIEMPRE OCULTO

Pero, ¿por qué fabricar de nuevo la seudocita siguiente: “*la burocracia estalinista, en los siglos de transición, se ve obligada a construir el socialismo a su manera*”? Nunca los pablistas escribieron esto en 1950-53. Habría sido demasiado claro.

Pablo explicaba en su informe ante el 10º pleno:

“La evolución de la situación objetiva actúa actualmente (y este proceso irá ampliándose, con la evolución hacia la guerra y la misma guerra) sobre toda tendencia obrera de masas... Contra la tendencia oportunista derechista y por la transformación en centrismo.”

En “¿Hacia dónde vamos?”, escribía:

“Quienes desesperan sobre la suerte de la humanidad porque el estalinismo aún se mantiene e incluso logra victorias, reducen la historia a su medida. Hubiesen querido que todo el proceso de transformación de la sociedad capitalista en socialismo se cumpliera en los plazos de su corta vida, a fin que pudiesen ver recompensados sus esfuerzos por la revolución. En cuanto a nosotros, reafirmamos lo que escribimos en el primer artículo que consagramos a la cuestión yugoslava: esta transformación ocupará probablemente UN PERÍODO HISTÓRICO ENTERO DE ALGUNOS SIGLOS QUE SERÁ OCUPADO ENTRE TIEMPO POR FORMAS Y REGIMENES TRANSITORIOS ENTRE EL CAPITALISMO Y EL SOCIALISMO (resaltado por nosotros), necesariamente alejados de formas “puras” y de normas”.

Pero la necesidad carece de ley. La dirección del PC y de la “IV Internacional-CIR” debe “justificar”: su participación en Francia en el “Llamamiento de los 75” que se sitúa plenamente en la línea del PCF que éste controló por completo; la participación en otros países de organizaciones miembros de la “IV Internacional-CIR” en reagrupamientos y “acciones” del mismo tipo. Verosímilmente, otros reagrupamientos con los mismos compañeros, otras acciones llevadas a cabo junto a ellos, se realizarán. De aquí la necesidad de empequeñecer la acción contrarrevolucionaria del aparato internacional del Kremlin, de hablar de él prácticamente en pasado y centrar todo en “los partidos de la II Internacional”. Se quiera o no, este juego de manos exhala olor a pablismo.

separadas por una frontera de clase y no simplemente “constituir dos campos”.

Escribir “*son dos programas los que se oponen irreductiblemente*” es idealizar al pablismo. Menos aún que las burocracias parasitarias, que el aparato internacional de la burocracia del Kremlin, los pablistas, el SU, no tienen “programa”. Practican una política empirista de guarda flancos de los aparatos estalinista y socialdemócrata.

En cuanto a Broué, Favre, Roch Denis y otros más (Cambadélis, por ejemplo) ¿por qué no decir que fueron los más ardientes partidarios de la exclusión, en 1984, de los militantes que, hoy en día, son miembros del “Comité por la construcción del Partido Obrero Revolucionario (la reconstrucción de la IV Internacional)”, lo que fue una evidente manifestación de su tendencia a orientarse “*hacia el revisionismo*”?

Pero en este mismo artículo afirmaba:

“la obsesión con la “dominación mundial del estalinismo” es propia de gentes que son incapaces de darse cuenta, carentes de una comprensión teórica correcta del estalinismo, de que las contradicciones inherentes a la naturaleza de éste, lejos de calmarse y eliminarse a medida que se expande, se reproducen en realidad a una escala siempre más grande y provocarán su estallido. Y esto de dos formas: por los contragolpes de las victorias anti-capitalistas en el mundo y en la misma URRS, estimulando la resistencia de las masas a la burocracia; por la eliminación a la larga de la razones objetivas de la burocracia, de toda burocracia, a medida que el régimen capitalista retrocede y que una parte cada vez más grande y económicamente más importante escapa de su control y se organiza en economía estatizada y planificada favoreciendo la pujanza de las fuerzas productivas”. (Les Congrès de la IVè Internationale, tome 4, primera cita página 41, segunda cita página 37).

Toda esta literatura es revisionismo ya que:

*si un “*período histórico entero*” que durará “*algunos siglos*” separa el capitalismo del socialismo en el que existirán “*formas transitorias*” ... “*necesariamente alejadas de las formas “puras” y de las normas*”, entonces estos regimenes serán regimenes burocráticos históricamente necesarios. En consecuencia las burocracias que estarán en el poder constituirán verdaderas clases sociales ejerciendo una función

históricamente progresiva que el proletariado es incapaz de asumir;

*la afirmación según la cual la burocracia del Kremlin estallarà no es más que polvo en los ojos. ¿Por qué estallaràn las burocracias si cumplen funciones necesarias? Aún queda otra tesis revisionista, que a largo plazo el desarrollo de las fuerzas productivas las hará desaparecer progresivamente.

ALGUNOS PUNTOS

El punto seis pretende que “en la conferencia de Londres en 1966 planteamos la cuestión de la reproclamación de la IV Internacional”. No es exacto. En esta conferencia, el debate se centró sobre: ¿hay que reconstruir la IV Internacional o proclamar: nosotros somos la IV Internacional? La prueba: tras haber paralizado el “Comité Internacional de la IV Internacional” durante diversos años, la dirección de la “Socialist Labor League” lo hizo estallar en 1971. En nada tenía más prisa que en proclamar su pequeño grupo internacional: IV Internacional. Los puntos cuatro, cinco y seis formulan inexactitudes que dan testimonio de la ligereza con la que ha sido redactada y votada la “resolución política adoptada”.

El punto siete comienza con una afirmación que no se corresponde con la realidad:

“El movimiento obrero mundial entra en un período de confusión y recomposición”

Primero, no se trata sólo de “confusión” sino de un proceso de dislocación y de descomposición. Por otra parte, no hay sincronización entre el proceso de dislocación y

DE NUEVO A PROPÓSITO DEL PROGRAMA DE TRANSICION

Esta falsificación se repite una vez más:

“El Programa de Transición es el programa de la IV Internacional.”

No. Es una parte del programa de la IV Internacional. El programa de la IV Internacional integra todas las conquistas teóricas y políticas de las I, la II y la III Internacionales así como, especialmente, los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista, Trotsky lo escribió a propósito del Programa de Transición:

“Señalo que no se trata del programa de la IV Internacional. El texto no contiene ni la parte teórica, es decir el análisis de la sociedad capitalista y de su estadio imperialista, ni el programa de la revolución propiamente dicha. Se trata de un programa de acción para el período

EXTRAÑAS CONSIDERACIONES

Este punto ocho declara:

“Las tareas por la reproclamación de la IV Internacional sobre la línea de la conferencia abierta por la internacional obrera están ligadas, necesariamente, a la libertad de discusión y de crítica, incluyendo la de la IV Internacional con y entre militantes, grupos, tendencias y organizaciones independientes que surgen y surgirán del interior del movimiento obrero.”

Concluye:

“Para ayudar a estos procesos, que serán necesariamente largos y contradictorios, será

El revisionismo, sobretodo cuando se desarrolla en las cúpulas de organizaciones que se reclaman de la IV Internacional, avanza siempre oculto y arropado por frases, incluso por discursos, “trotskystas”, al menos mientras le es posible.

descomposición y el de recomposición. Pero forzar la realidad así le es necesario a los dirigentes de la “IV Internacional-CIR” para intentar acreditar que la conferencia de Barcelona, sobre la que volveremos, reagrupó a una “nueva vanguardia” cuando, en lo esencial, reunió a escorias del “movimiento obrero y democrático”.

Notemos, de pasada, esta inversión de las relaciones:

“La IV Internacional de acuerdo con el programa ha establecido que no es posible reformar los partidos de la II Internacional, que no es posible reformar los PC, y que el SU, habiéndose convertido en un centro revisionista liquidador, no es rectificable.”

No. Es lo contrario: el programa resulta del análisis del desarrollo de la lucha de clases, de la naturaleza de las organizaciones socialdemócratas y estalinistas, de aquí se deduce la necesidad de construir la IV Internacional. La lucha de clases y sus múltiples expresiones están en el origen del programa de la IV Internacional y no a la inversa.

intermedio.” (Oeuvres, Publications de L’Institut Léon Trotsky, Grenoble, tomo 17, p 135)

Al Programa de Transición le falta: la realización de la dictadura del proletariado y sus tareas; consignas como la de los Estados Unidos Socialistas de Europa y la de República Universal Soviética Socialista. No está en él la marcha hacia el socialismo.

El punto ocho de esta resolución pretende que se trata de “combatir por la construcción de partidos obreros independientes”. Pero ¿cómo se expresa la independencia de un partido en relación con la burguesía, con la burocracias parasitarias, con cualquier organización que les esté ligada, si no es por su programa que: “basadas [sus consignas transitorias] en las condiciones y en la conciencia actual de amplios sectores de la clase obrera para hacerlas desembocar en una única conclusión final: la toma del poder por el proletariado.”?

necesario reproclamar la IV Internacional. Igualmente para diferenciarse del SU revisionista y de todos los falsarios.”

Extrañas consideraciones. La “reproclamación” de la IV Internacional es una exigencia que data del mismo momento en que el pablismo la dislocó. “Diferenciarse del SU revisionista y de todos los falsarios” no necesita esperar a la “reproclamación” de la IV Internacional. La posibilidad de “reproclamar” la IV Internacional depende de la derrota, o incluso de la derrota irremediable, inflingida al revisionismo, de la reconstitución de un marco internacional sólido, de una dirección que haya adquirido una gran madurez política y una homogeneidad real, del enraizamiento en el proletariado de al

menos algunas de sus secciones. Desgraciadamente “IV

Internacional-CIR” no lo ha logrado.

EN NOMBRE DE SU “REPROCLAMACIÓN”, ASESINATO DE LA IV INTERNACIONAL

La conclusión del punto nueve, que es también la conclusión de la “Resolución política adoptada por la conferencia”, aclara lo que los dirigentes del PCI y de la IV Internacional-CIR entienden por “reproclamación de la IV Internacional”.

“Proponemos, sobre la base del balance de la IV Internacional desde 1938, que se convoque la Conferencia Mundial de la IV Internacional, incluyendo a todo grupo u organización independientes, que, aunque no sitúen su acción sobre el programa de la IV Internacional, se declaren dispuestos a discutir sobre la reproclamación de la IV Internacional.”

Es increíble. Serán invitados a participar en la “Conferencia Mundial”, deberán reproclamar la IV Internacional, grupos y organizaciones denominados independientes, que *“no sitúen su acción sobre el programa de la IV Internacional”*. Serán invitados a participar en su “reproclamación”, sus dirigentes a convertirse en miembros de su dirección. En el interior de la “IV Internacional” reproclamada, habrá militantes de los grupos y organizaciones pretendidamente independientes que se opondrán a la constitución de todo estado obrero, al establecimiento de la dictadura del proletariado, a la estatización de lo esencial de los medios de producción, etc. Igualmente habrá militantes de otros grupos y organizaciones, pretendidamente independientes, que se sitúan sobre el terreno de un “reformismo” de colores sólidos, opuesto por principios a la revolución proletaria, pretendiendo que la sociedad y el estado burgueses son perfectibles hasta el punto en que el socialismo será establecido y que están próximos al parlamentarismo y a la democracia burguesa.

Entre los dirigentes de esta “IV Internacional” new-look, habrán gentes del género de Mamadou Dia y Monja Joana,

A PROPÓSITO DEL “MOVIMIENTO OBRERO Y DEMOCRÁTICO”

En la “Conferencia Mundial Abierta por la Internacional Obrera” habrían participado *“182 delegados y observadores representando a 90 grupos, partidos y organizaciones”*. Hace ya mucho tiempo que los pablistas y otros han utilizado este género de inflación para hacer creer en su representatividad. Pasemos. Si esta conferencia hubiese sido realmente representativa, ello no cambiaría en nada su naturaleza. La *“Presentación”* es ya muy edificante. Puede leerse:

“Los orígenes de las corrientes, militantes, grupos y organizaciones representados en Barcelona, cubre todo el abanico de las corrientes existentes en el movimiento obrero y democrático”.

“¿El movimiento obrero y democrático?” Es una mezcla, una tentativa de colocar en el mismo plano al movimiento obrero y a las organizaciones denominadas “democráticas” de todo

ex-presidente del partido Momima (Movimiento Nacional por la Independencia de Madagascar) de celebre memoria y en los que Lambert depositó tantas esperanzas. Naturalmente en su dirección estará Moisés Moleiro, vicepresidente de la Asamblea Nacional de Venezuela (cuya mayoría está compuesta por diputados miembros del partido del masacrador, en febrero-marzo de 1989, de la población trabajadora de este país, Carlos Andrés Pérez) lo que es, no lo dudamos, una prueba de su independencia ante el estado burgués venezolano. ¿Pero Moisés Moleiro no es un dirigente del MAS-MIR que se pronunció en febrero-marzo de 1989 a favor del “reestablecimiento del orden”?

En nombre de la “reproclamación de la IV Internacional”, “IV Internacional-CIR” será liquidada y la IV Internacional asesinada. He aquí a qué lleva esta “resolución política adoptada por la conferencia mundial de “IV Internacional-CIR””. Como se puede constatar, el revisionismo liquidador se maquilla siempre. Finalmente, la “conferencia mundial” no tenía necesidad de reunirse durante más de dos días y medio para llevar a la “IV Internacional-CIR” tan lejos en la vía de un revisionismo liquidador no menos destructor que el pablismo. No ha sido más que el preludeo a la “Conferencia Mundial Abierta por la Internacional Obrera” que se realizó, también en Barcelona, pero *“los días 3, 4, 5 y 6 de enero de 1991”* cuyo análisis recoge la cosecha de la orientación adoptada el 1, 2 y 3 de enero. Pero, viendo las fechas, queda claro que la “Conferencia Mundial de las secciones de la IV Internacional-CIR” sólo se realizó durante un día y medio. Los delegados a esta conferencia, los dirigentes de “IV Internacional-CIR” participaron todos en la “Conferencia Mundial Abierta por la Internacional Obrera”. A no ser que posean el don de la ubicuidad, si participaron el 3 de enero en la segunda conferencia no pudieron participar el mismo día en la primera.

género. A una definición de clase, “el movimiento obrero”, se le yuxtapone una simple palabra “democrático” que borra la frontera de clases. El campo está abierto a la colaboración con los partidos, organizaciones, movimientos que, en nombre de la “democracia”, practican la colaboración de clases, se sitúan sobre el terreno de la burguesía, e incluso con *“militantes, grupos y organizaciones”* burgueses y pequeño burgueses, puesto que estos se reclaman de la “democracia”. Casi siempre el revisionismo debe avanzar, en el seno de las organizaciones de la IV Internacional, sembrando la confusión. Clarifiquemos. *“El movimiento obrero y democrático”* es lo que comúnmente se llama “la izquierda”. En lugar de *“todo el abanico de las corrientes existentes en el movimiento obrero y democrático”* es preciso leer *“todo el abanico de las corrientes existentes en la izquierda.”*

SUMARIO DE LA “CONFERENCIA MUNDIAL ABIERTA”

Su “Presentación” nos informa que *“la Conferencia Mundial Abierta de Barcelona ha rechazado fijar el proceso naciente”*. En lenguaje claro: “la conferencia mundial” ha evitado responder a las cuestiones esenciales que el proletariado tiene que resolver. En efecto, esta conferencia ha tenido la particularidad de no pronunciarse sobre la mayor parte de las resoluciones que le han sido “presentadas”: ha “tomado nota”. Lo mismo para: las resoluciones que han sido sometidas a la consideración de las comisiones América Latina, África, Europa, mujeres trabajadoras, sobre la defensa de las libertades democráticas y la lucha contra la represión:

la resolución por una campaña internacional por la liberación de todos los prisioneros políticos en China, por la realización en Hong-Kong de un mitin internacional del movimiento obrero contra la represión en China; de un llamamiento a los trabajadores del mundo entero.

Una lluvia de “declaraciones” cayó sobre esta “Conferencia Mundial”: “de militantes de los Estados Unidos”; “de delegados de las últimas colonias francesas a la Conferencia Mundial Abierta”; “de militantes del este de Europa y de China (en el exilio)”; una “declaración común de Pierre

Lambert (Francia) y Yann Selene Uregei (Nueva Caledonia); “de sindicalistas participantes en la Conferencia Mundial de Barcelona”; “de anarcosindicalistas participando en la Conferencia Mundial Abierta de Barcelona”; “sobre la muerte de Tahar Bendin”; “una carta de Ana Santander”; etc., etc..

En fin, el “Boletín de la Conferencia Mundial Abierta por la Internacional Obrera” número 1 publica un curioso texto titulado: *Contribución de síntesis de los documentos preparatorios de la Conferencia Mundial abierta de Barcelona*. No se dice en él nada de lo que paso con ellos.

EL MANIFIESTO CONTRA LA GUERRA Y LA EXPLOTACIÓN

IO ha puesto de relieve *El manifiesto contra la guerra y la explotación*. Es, pues, la pieza maestra que la “conferencia mundial abierta” de Barcelona adoptó. Es indispensable detenerse en él. Está fechado el 3 de enero: es decir que fue adoptado dos semanas antes de la intervención imperialista en el Medio Oriente transformada en guerra abierta contra Irak y los pueblos del Medio Oriente. “El manifiesto” afirma “*estamos contra la guerra, los pueblos y los trabajadores del mundo entero estamos contra la guerra*”. Le siguen algunas consideraciones. Pero, sorpresa, en este “*Manifiesto contra la guerra*” no se hace mención, explícitamente, de la intervención imperialista en el Medio Oriente ni de la próxima guerra contra Irak y los pueblos del Medio Oriente. Con mucha más razón no es cuestión de combatir incondicionalmente al lado de Irak y por la derrota de la coalición imperialista. Evoca la guerra en general, así, sin concretar, cuando una guerra concreta, imperialista por una parte y de defensa, a justo título, por la otra, está próxima.

De la misma manera está escrito enseguida:

“...nos pronunciamos en primer lugar a favor de la supresión de los presupuestos militares y por la afectación de estas sumas a obras de paz y de primera necesidad. Nos pronunciamos a favor del desmantelamiento de todas las bases militares en el mundo”.

¿Se puede caer hasta tal nivel político, hasta un pacifismo pequeño burgués tan lamentable? La guerra imperialista es el resultado de las contradicciones del modo de producción capitalista llegado a su estadio superior. Pronunciarse “*a favor de la supresión de los presupuestos militares*”, “*a favor del desmantelamiento de todas las bases militares en el mundo*” y, ¿Qué son “*obras de paz y de primera necesidad*”?, no es más que humo, baratijas de épocas pasadas. En fin, ¿quien va a “afectar estas sumas estas obras”? ¿Los gobiernos burgueses? ¿Por intermediación de la Cruz Roja y de la Media Luna Creciente Roja o tal vez mediante otras

UNA RESOLUCIÓN EN CUATRO LÍNEAS Y DOS CONSIGNAS

Sin embargo es difícil esquivar completamente la intervención y la amenaza de guerra imperialista en el Medio Oriente. Una resolución de cuatro líneas y dos consignas ¡y zanjado el asunto! Las dos consignas son: “*¡No a la guerra! ¡Retirada inmediata de las tropas!*”. Ninguna toma de posición contra la ONU, contra sus resoluciones que decretan el embargo y el bloqueo contra Irak, que exigen su retirada de

DEL “LLAMAMIENTO DE LOS DIPUTADOS”...

Pero también hay el “*Llamamiento de los diputados*”. Además de que no ha sido adoptado por la conferencia, aunque haya sido incluido en la rúbrica “*resoluciones adoptadas por la conferencia*”, de que sólo lo han firmado los elegidos que participaron en ella, este llamamiento no hace otra cosa más que reproducir el famoso “*juramento del 7 de diciembre contra la guerra en el Golfo*”. El “Comité por la

Las únicas “Resoluciones adoptadas por la Conferencia” son:

- *un *Manifiesto contra la guerra y la explotación*
- *la constitución de un *Comité Permanente*
- *una *Resolución sobre la campaña contra la guerra en el Golfo*
- *un *Llamamiento de los diputados*
- *un *Llamamiento a los jóvenes del mundo*
- *una *Declaración final*

organizaciones “caritativas”? Este énfasis “pacífico” va en el sentido del desarme político de la población trabajadora y de la juventud. Por otra parte, los trotskystas no están contra todas las guerras, están a favor del apoyo a las guerras que puedan realizar los pueblos coloniales y semicoloniales contra el imperialismo, a favor del apoyo a las guerras revolucionarias, su línea política es: si quieres la paz prepara la revolución. Sólo si la clase obrera toma el poder en cada país, liquida al régimen capitalista, si se realizan los Estados Unidos Socialistas de Europa, la República Universal Soviética Socialista, el socialismo, estará asegurada la paz.

El *Manifiesto contra la guerra y la explotación* finaliza con rimbombantes frases:

*“Afirmamos nuestra confianza en la capacidad de los trabajadores del mundo entero para liberarse de las cadenas de la explotación y la opresión, en su capacidad para edificar un mundo en el que la colaboración armoniosa entre las naciones y los trabajadores substituirá a este mundo de barbarie que aumenta cada día más.
Gobiernos ¡temed la revuelta de los pueblos!
¡Abajo la guerra!”*

Estos redobles de tambores quieren hacer aceptar los camelos de este *Manifiesto contra la guerra y la explotación*. Con toda evidencia emana de una asamblea en la que filisteos (como les llamaba Trotsky) pequeño burgueses; de organizaciones y reagrupamientos alimentados por mentiras y trampas de los aparatos traidores al proletariado; de formaciones burguesas y pequeño burguesas “democráticas”; los vaticinios de grupúsculos anarquistas o anarcosindicalistas, han dado el tono. Ahora bien, es la dirección del PCI y de la “IV Internacional-CIR” la instigadora, la fuerza motriz, la organizadora de esta “conferencia mundial abierta por la Internacional Obrera”. Puede medirse con ello su irremediable degeneración. Ya no tiene nada que envidiar al pablismo.

Kuwait, su capitulación, “reparaciones”, etc... Nada tampoco sobre el necesario Frente Único de las organizaciones obreras, especialmente sindicales, para hacer triunfar estas exigencias, organizar el boicot a la preparación de la guerra y de la guerra imperialista contra Irak y los pueblos del Medio Oriente. Como máximo es una hoja de parra, un “string” político en cuatro líneas y dos consignas.

construcción del Partido Obrero (la reconstrucción de la IV Internacional)” analizó este documento en el suplemento a *Combattre pour le Socialismo* n° 36, fechado el 19 de marzo de 1991 y titulado: “La política de la dirección del PCI y la agresión imperialista en el Medio Oriente”:

“Los 75’ hacen adoptar un texto que substituye la conciencia de clase del proletariado y su organización por la conciencia y el compromiso individual, por una cierta “moral pacifista” propia a “mujeres, hombre y jóvenes amantes de la paz”. La lucha de clases del proletariado se ve reemplazada por un “juramento” (¿sobre el honor o sobre la Biblia?) que no es más que una baladronada (“si desatan las hostilidades, inmediatamente y en todo lugar, nosotros nos lanzaremos a la calle para hacer escuchar nuestra cólera”). Todo salpimentado por la ilusión reformista sobre “la paz justa y duradera”. La ilusión pequeño burguesa anega y destruye las más

fundamentales enseñanzas de más de un siglo y medio de lucha revolucionaria: “si quieres la paz, prepara la revolución”; sólo la victoria de la revolución proletaria mundial (lo que no es el pacifismo) y la construcción del socialismo asegurarán “una paz justa y duradera”.

El “juramento” concluye con otra baladronada políticamente desarmante. “No habrá guerra” y finalmente acusadora “Los pueblos unidos y solidarios no lo permitirán”. Lo que viene a decir: si a pesar de todo hay guerra será porque los pueblos no están unidos o no son solidarios, son, por tanto, responsables.”

... AL “LLAMAMIENTO A LOS JÓVENES DEL MUNDO”

“El llamamiento a los jóvenes del mundo”

“La guerra amenaza. Los que la preparan, Bush, Gorbachov, Mitterrand, etc... dicen que ellos defiende el “orden mundial”. Pero ¿de qué “orden mundial” se trata?”

Más arriba este “llamamiento” cita algunos de los males que golpean a la juventud. De la expedición imperialista, de la guerra imperialista en el Medio Oriente que se aproxima, no dice ni una palabra.

“El orden mundial” a que aspiran los jóvenes del mundo entero es el de la justicia y el del trabajo, el de la paz y la libertad, de la igualdad de derechos y del fin de toda opresión. La democracia a que aspiran los jóvenes del mundo entero no puede existir sin la garantía de un salario decente, sin el

derecho a la educación, sin el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos.

Jóvenes, preparemos todos juntos la jornada internacional de lucha de toda la juventud.

Por la democracia, por el derecho a la educación, al trabajo, por la paz.

Para coordinar el conjunto de nuestras iniciativas e intercambiar todas nuestras experiencias, nosotros, jóvenes de la URSS, de Alemania, de Argelia, de África, Francia, España, Suiza, América Latina, Palestina, decidimos constituir un comité internacional de correspondencia”.

Sobre la necesidad de la revolución proletaria, del socialismo, sobre el papel de la juventud y de una organización revolucionaria de la juventud, ni una palabra.

LA “DECLARACIÓN FINAL”

La “Declaración final” confirma que el “Manifiesto contra la guerra y la explotación” es, sin lugar a dudas, el texto central y esencial de la conferencia ya que en ella está escrito:

“Os damos a conocer los resultados de nuestros trabajos y en primer lugar el “Manifiesto contra la guerra y la explotación” adoptado por los delegados de 53 países representados”

De la expedición imperialista, de la próxima guerra imperialista en el Medio Oriente, ni una palabra.

“Decidimos constituirnos en Entente internacional de los trabajadores”

Pero esta “entente internacional” será muy liberal. No deberá “apoyarse en las prerrogativas (sic) de las organizaciones

políticas y sindicales de las que (sus participantes) sean miembros o que constituyan”.

“Decidimos, pues, la edición regular de un boletín internacional de discusión, abierto a todas las corrientes y organizaciones independientes, titulado “Boletín de la Conferencia Mundial Abierta por la Internacional Obrera”

La “Declaración final” termina, como es debido, así:

“¡Proletarios de todos los países, uníos!
La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos”

Y la jugada está hecha.

DOS DE LAS DECLARACIONES

Las “resoluciones de las comisiones” no adoptadas por la conferencia sino sólo “registradas” no las analizaremos. Pero algunas consideraciones son necesarias a propósito de algunas de ellas. En la “Declaración común de Pierre Lambert (Francia) y Yann Uregei (Nueva Caledonia)”, sólo falta lo esencial: la exigencia de la retirada del ejército, de todas las fuerzas represivas y de la administración francesa sin lo cual no hay independencia para el pueblo kanako; el indispensable combate por el Frente Único de las organizaciones obrera francesas, de los partidos y principalmente los sindicatos, en su interior (especialmente en FO), para que se pronuncien y luchen por la independencia del pueblo kanako, ni se menciona.

La siguiente parte de la “Declaración de los anarcosindicalistas participantes en la Conferencia Mundial Abierta de Barcelona” es remarcable:

“En tanto que anarcosindicalistas, los abajo firmantes ponen fraternalmente en guardia a los militantes de todas las tendencias sobre los peligros que representan las ilusiones alimentadas sobre el papel y el lugar del estado que no puede, de ninguna manera, ser considerado como un medio ni tan siquiera transitorio de emancipación de los trabajadores que, en cualquier caso, será la obra de ellos mismos. Barcelona, 6 de enero de 1991”

Han firmado esta declaración: Francisco Henares, Rafael Henares, Hector Álvarez (Barcelona, España); Alexandre Hébert (Nantes, Francia); Joaquin Salamero (Burdeos, Francia); Andrei Issaiev, Cyrill Bouketov (Moscú, Unión Soviética).

Esta declaración tiene, por lo menos, la ventaja de ser clara: los anarcosindicalistas se pronuncian contra todo estado, incluso contra la formación de un estado obrero; en consecuencia: contra toda toma del poder por el proletariado organizándose en clase dominante; contra la dictadura del proletariado; contra la estatización de los medios de producción. Ponen en guardia contra lo que es el eje del programa de la IV Internacional, contra este programa. No es por casualidad que han utilizado la redacción “*el estado no*

POR LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IV INTERNACIONAL

La lucha por la reconstrucción de la IV Internacional puede, e incluso debe, ciertamente pasar por la acción e iniciativa políticas de cara a la realización de una o varias “conferencias abiertas” y por la realización de tales conferencias. En un número especial de *Combattre pour le Socialisme*, fechado el 5 de marzo de 1988, dirigido a “*los militantes de “IV Internacional-CIR y del PCI”*”, haciendo el balance de la “*Conferencia Mundial de las secciones de la IV Internacional-CIR*” que se había producido del 25 al 31 de enero de 1988, el Comité por la Construcción del Partido Obrero Revolucionario (por la reconstrucción de la IV Internacional) escribía:

“La táctica de la “conferencia abierta” nunca ha sido tan necesaria para reconstruir la IV Internacional. Es necesario que sea aplicada correctamente, que no sea una pretexto para liquidar el programa de transición y para una política que renuncie a la reconstrucción de la IV Internacional, que destruya “IV Internacional-CIR”. Exige e implica:

-Defensa de “IV Internacional-CIR” y lucha por su enderezamiento político y organizativo

-Ningún abandono de lo que debería ser el eje de “IV Internacional-CIR”: la reconstrucción de la IV Internacional
-Propuestas de campañas políticas en el plano nacional e internacional por acciones de Frente Único, que sólo son acciones de Frente Único si son acciones de masas sobre puntos, reivindicaciones y consignas concretas. La lucha por el FU debe realizarse dirigida a todas las organizaciones del movimiento obrero, partidos y sindicatos, hayan roto o no con el estalinismo, la socialdemocracia o la burguesía. En el FU, cada organización conserva su independencia política y defiende su propia política. Desde este punto de vista, es necesario caracterizar la conferencia de Caracas. No ha sido la expresión de un Frente Único de este tipo sino una conferencia completamente controlada por la burocracia castrista, los estalinistas, las diversas variantes cryptoestalinistas, como lo prueban las resoluciones de la Conferencia de Caracas. El MIR y Moises Moleiro, que han sido los organizadores, no sólo en el plano material sino igualmente en el político, están, por otra parte, estrechamente ligados a los castristas.

En ningún caso la “IV Internacional-CIR” no puede renunciar a construirse y a construir sus secciones, ya sea construyendo sus propias organizaciones nacionales y

A PROPÓSITO DE UNA INTERNACIONAL OBRERA REVOLUCIONARIA

Los dirigentes de “IV Internacional-CIR” del PCI pretenden que (el programa de transición es el programa de la IV Internacional) porque quieren hacer creer que no se le puede proponer y, eventualmente, hacer adoptar a militantes y organizaciones que están rompiendo con el imperialismo, con las burocracias parasitarias, con las organizaciones

puede, de ninguna manera, ser considerado como un medio ni tan siquiera transitorio de emancipación de los trabajadores”. Los dirigentes de “IV Internacional-CIR” y del PCI se callan so pretexto de no imponer a sus partenaires el Programa de Transición.

He aquí quién remite al punto final de la “*Resolución política adoptada por la Conferencia Mundial de IV Internacional-CIR*”, el punto nueve. Este tipo de militantes, de organizaciones, de grupos, serán invitados a participar en la conferencia que deberá “reproclamar” la IV Internacional y serán invitados a pertenecer a su dirección. No es sólo una posibilidad, es una certeza: Alexandre Hébert, por ejemplo, forma parte, desde principios de los años 70, del Comité Central y del Buró Político del PCI.

organizándose en fracción los miembros y partidarios de la IV Internacional en las organizaciones en las que entren. Esto no excluye, de ninguna manera, fijarse el objetivo de ganar para la IV Internacional a las organizaciones y a la dirección de estas organizaciones en el caso en que sean organizaciones que hayan roto con la burguesía, con el estalinismo, con los movimientos nacionalistas burgueses y pequeño burgueses, que se encaminen hacia la construcción de partidos y de una internacional revolucionarios y que estén a la búsqueda de un programa que lleve a la revolución proletaria. Esto no excluye, evidentemente menos aún, acuerdos políticos determinados con las direcciones de estas organizaciones. Pero cada vez y en cada momento son indispensables análisis concretos de estas organizaciones y de sus políticas. De todas formas, “IV Internacional-CIR”, sus organizaciones o fracciones nacionales, deben definir su política, hacerla pública (publicaciones) y defenderla.

La “IV Internacional-CIR” no tiene que precipitar la constitución de una pretendida “internacional obrera” que no sería ni incluso el “Buró de Londres”. Toda propuesta concreta para reunir una “conferencia abierta” exige previamente un análisis concreto de las organizaciones a las que “IV Internacional-CIR” puede o podría dirigirse, de sus orígenes, su historia política, su programa y su orientación. La perspectiva de una “conferencia abierta” debe ser trazada en relación con la constitución de organizaciones realmente en ruptura o en vías de ruptura con la burguesía, con las burocracias parasitarias, con las organizaciones nacionalistas burguesas o pequeño burguesas (ejemplo, AZAPO). Debe ser propuesta sobre las bases ya definidas en 1973 y en 1977. “IV Internacional-CIR” debe decir: he aquí el programa de transición, nuestra apreciación del período actual, nuestra política. ¿Cuál es la vuestra? IV Internacional-CIR” en tanto que tal debe tomar eventualmente la iniciativa de una propuesta de conferencia abierta si considera que pueden reunirse las condiciones e impulsar su realización. Aunque toda “conferencia abierta” no debe necesariamente llevar a formar una “Internacional Obrera Revolucionaria”, que el resultado de tal conferencia pueda ser sólo la constitución de una entente o coordinación internacional sobre un conjunto de posiciones precisas, “IV Internacional-CIR” debe expresar y defender en ella el programa de transición y su política, con mucha más razón cuando el objetivo de tal conferencia sea constituir una Internacional Obrera Revolucionaria.

nacionalistas burguesas o pequeño burguesas, y orientándose hacia la construcción de una Internacional Obrera Revolucionaria, que necesitan, por tanto, un programa y una política. Es lo contrario. El Programa de Transición tiene sus orígenes en la necesidad de los trotskistas franceses que entraron en 1934 en la SFIO, del

SWP luchando políticamente por un Labor Party en los EEUU, de elaborar, de disponer, de proponer y combatir por un programa de acción. El Programa de Transición es, si puede utilizarse esta fórmula, con la excepción de su parte sobre la IV Internacional, el “programa mínimo” de todo partido revolucionario, de una Internacional Obrera Revolucionaria que no pueden ser más que transiciones hacia la IV Internacional y sus secciones. Los dirigentes de “IV Internacional-CIR” y del PCI no pueden proponer el Programa de Transición a los Mamadou Dia, Moisés Moleiro y otros porque todos ellos continúan ligados al imperialismo, a las burocracias parasitarias, a las organizaciones nacionalistas burguesas y pequeño burguesas.

En el caso en que se diseñase un reagrupamiento internacional que podría dar nacimiento a la constitución de un nuevo “Buró de Londres”, “IV Internacional-CIR” debería intervenir en este proceso para evitar la formación de una pretendida “Internacional Obrera”, nuevo obstáculo para la reconstrucción de la IV Internacional.

¿Se constituirá una Internacional Obrera Revolucionaria, transición hacia la IV Internacional reconstruida? Es una posibilidad y no una certeza. Hay que abordarla igual que lo hizo el informe del “Comité por la construcción del Partido Obrero Revolucionario (la reconstrucción de la IV Internacional)” sobre la IV Internacional. [Informe sobre la IV Internacional, editado en castellano por el Grupo Germinal]

“¿Es posible que “una internacional revolucionaria de los trabajadores” se constituya sobre “una posición clara sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado” sin que la organización que combate por la reconstrucción de la

IV Internacional someta su programa y combata abierta y públicamente a favor de este programa? Plantear el interrogante es contestarlo. ¡No! Pues sólo en el programa de la revolución permanente, en, y por, el programa de la IV Internacional hay una “posición clara” sobre esta cuestión. La aplicación de lo que Lambert define como la base mínima para la constitución de una “internacional obrera de los trabajadores” exige, en realidad, que esta internacional adopte no el programa de la IV Internacional en su totalidad sino el Programa de Transición excepción hecha de la parte concerniente directamente a la IV Internacional.

Las corrientes, tendencias, organizaciones y partidos engendrados por la lucha de clases del proletariado, que escapan al control de los aparatos del movimiento obrero, o (y) de las organizaciones nacionalistas burguesas y pequeño burguesas en los países semicoloniales, serán diferentes entre ellas. Ciertas de ellas cristalizarán sobre posiciones más o menos centristas, otras avanzarán. Otras retrocederán. Otras serán inmediatamente ganables para la IV Internacional y su programa. Otras serán presa de desgarros internos. Sólo a través de la batalla política se darán pasos adelante, se apartarán y serán destruidos los obstáculos, etc. El organizador de esta batalla no puede ser otro más que la “IV Internacional (CIR)”

La independencia política y organizativa de “IV Internacional-CIR” y de sus organizaciones, su acción política propia, su capacidad de iniciativas, son más indispensables que nunca. Ningún representante de organizaciones que no se hayan pronunciado por la reconstrucción de la IV Internacional y a favor de su programa debe formar parte permanentemente del organismo dirigente de “IV Internacional-CIR” ni de los que dirigen sus secciones.”

EN EL LÍMITE DE LA LIQUIDACIÓN DE “IV INTERNACIONAL-CIR”

La pretendida “Conferencia Mundial Abierta por la Internacional Obrera” ha sido una leonera política. Los pequeño burgueses filisteos (para utilizar de nuevo la expresión de Trotsky) de las organizaciones y reagrupamientos alimentados por las mentiras y trampas clásicas de los aparatos traidores al proletariado y reproduciéndolas, los vaticinios de grupúsculos anarquistas y anarcosindicalistas, la han dominado. Después de haber organizado la “Conferencia Mundial” camelo de la “IV Internacional-CIR”, la dirección de ésta y del PCI ha disuelto las organizaciones que son miembros de aquélla en la “Conferencia Mundial Abierta por la Internacional Obrera”. So pretexto de “reproclamación de la IV Internacional”, la dirección de “IV Internacional-CIR” y del PCI se prepara para desnaturalizarla, destruirla y liquidarla como organización que asume la continuidad de la IV Internacional, destruirla como organización internacional trotskysta.

El número especial suplemento al nº 36 de *Combattre pour le Socialisme*, fechado el 19 de marzo de 1991, titulado *La política de la dirección del PCI y la agresión imperialista en el Medio Oriente*, concluía así:

“Pero la agresión imperialista contra Irak y los pueblos del Medio Oriente, la guerra que se acaba de producir, son acontecimientos internacionales de primera magnitud. Ahora bien, la naturaleza de una organización se mide por el test: acontecimientos políticos de primera magnitud que se producen; orientación política que aplica en relación con estos acontecimientos; cómo reaccionan sus militantes a la política que su dirección impulsa. La capitulación de los partidos socialdemócratas, a principios y durante la

Primera Guerra Mundial, capitulando cada partido ante la burguesía de su país, significó la quiebra de la II Internacional y de cada uno de sus partidos (exceptuando al partido bolchevique y al partido socialdemócrata serbio que no cayeron en el social-patriotismo). Trotsky estimó que la III Internacional y sus partidos pasaron definitivamente del lado de la defensa a escala internacional del orden burgués, cuando en su seno ninguna fracción importante, ni aunque hubiera sido después del golpe, condenó la política del social-fascismo aplicada bajo el dictado del Kremlin por el Partido Comunista Alemán y, finalmente, la capitulación sin combate del PCA ante Hitler.

La política que la dirección del PCI y el PCI han seguido en relación con la crisis y la guerra del golfo plantea el problema. ¿En los próximos meses reaccionará alguna fracción del PCI? ¿Dónde se encuentra y hacia dónde van la IV Internacional-CIR y el PCI? ¿Podrán continuar siendo caracterizados como organizaciones trotskystas representantes de la IV Internacional? Sería prematuro responder a estas preguntas. Pero pesada y plenamente está comprometida la responsabilidad de los militantes del PCI.”

La Conferencia Mundial de la IV Internacional (Centro Internacional de Reconstrucción), la Conferencia Mundial Abierta por la Internacional Obrera, son nuevos pasos hacia la liquidación de “IV Internacional-CIR” en tanto que organización trotskysta. La “reproclamación” de la IV Internacional, bajo las actuales condiciones políticas, marcará

DECLARACIÓN DEL COMITÉ POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO, POR LA CONSTRUCCIÓN DE LA INTERNACIONAL OBRERA REVOLUCIONARIA

Publicado en el suplemento a *Combattre pour le socialisme* n° 40, 22 de noviembre de 1991, COMITE POUR LA CONSTRUCTION DU PARTI OUVRIER REVOLUTIONNAIRE, LA CONSTRUCTION DE L'INTERNATIONALE OUVRIERE REVOLUTIONNAIRE

EL ACTA DE DEFUNCIÓN DEL PCI

Reunida los días 26 y 27 de octubre de 1991, una "Conferencia Nacional de sección francesa de IV Internacional-CIR – Partido Comunista Internacionalista" decidió la liquidación de este partido. No se trata ni tan siquiera de un Congreso, preparado por una larga discusión, quien ha tomado esta decisión sino una conferencia reuniendo a delegados del anterior congreso, menos aquellos que fueron excluidos. Los militantes han conocido esta decisión leyendo el boletín interior en el que se publican dos resoluciones votadas por "unanimidad" y *Proposiciones sometidas a la discusión del Secretariado Nacional del MPPT del 22 de octubre de 1991 (en curso de discusión)* así como *Algunas reflexiones sobre los problemas de organización del PT y de la corriente IV Internacional en su seno*. Ahora bien, son estas "reflexiones", no votadas por la conferencia, las que establecen el futuro del PCI.

Su punto 3 se titula "La corriente IV Internacional". En él se puede leer:

"La organización de la corriente IV Internacional debe permitir responder a una doble necesidad.

No levantar las instancias de la IV Internacional como el lugar en el que se deciden, en lugar de los adherentes del PT, la orientación y la política del PT. De aquí la transformación del PCI en "corriente IV Internacional (comunista internacionalista) del PT", de aquí la transformación de las reuniones de célula de los lunes en reuniones de grupos de adherentes del jueves (según las instancias del PT). De aquí, en fin, la "transferencia" a las instancias del PT: difusión de IO, campaña financiera, organización de los adherentes del PT, pero también transformación de las comisiones (obrero,

enseñantes, comisión profesionales) en instancias del mismo PT.

Pero, al mismo tiempo, los adherentes de la IV Internacional tienen el derecho, y el deber, de poder reunirse, discutir sobre la política de la IV Internacional, constituirse en corriente sobre la base del programa de la IV Internacional.

La mayor modificación se expresa en el hecho que los trotskystas, siendo una corriente del PT, las actividades y la vida propia de su corriente se insertan en la actividad y la vida del PT. En este sentido, las reuniones de adherentes de la corriente IV Internacional están abiertas a los representantes de otras corrientes del PT si así lo desean.

Concretamente, la constitución del PT convierte en posible que el conjunto de los adherentes de la IV Internacional en una localidad se reúnan juntos en asamblea semanal de la corriente IV Internacional (incluso si ello supone reuniones de 20 o 25 camaradas).

El orden del día de estas reuniones debe ser cuidadosamente preparado, apoyándose de forma particular en la elaboración y actividad de la IV Internacional, en sus publicaciones (Vérité, TI), al mismo tiempo que se trata de hacer de los grupos de la corriente IV Internacional el lugar en que el punto de vista marxista se expresa y desarrolla.

Las reuniones de grupos de adherentes a IV Internacional están llamadas a revestir un carácter de formación en el marxismo que continúa siendo nuestro método pero no buscamos imponerlo a otras corrientes."

"AQUÍ VIVIÓ EL PCI"

Es el acta de defunción del PCI. Muerte política, muerte organizativa. Se acabó la independencia política de los "trotskystas": deben aplicar la política del PT. De hecho, no tienen ni el derecho a reunirse independientemente ya que sus reuniones son "abiertas" (gracioso eufemismo) a los "representantes de otras corriente del PT". Los "trotskystas" se ven reducidos a dar, una vez por semana, cursos de tarde tratando sobre "el marxismo". Los medios de cualquier actividad propia a la "corriente IV Internacional (comunista

internacionalista) del PT" resultan confiscados (comisiones) al igual que las decisiones políticas: dejan de existir las reuniones de células y en su lugar, eventualmente, se producirán asambleas que reunirán "20 o 25 camaradas", más aún: se deberán de reunir los jueves por la tarde "en las instancias del PT". ¿Cuáles son las estructuras de la "corriente IV Internacional"? Misterio.

Por supuesto que se afirma que esta “corriente” se constituye “sobre la base del programa de la IV Internacional”. Pero el PT se forma “sobre la base [de una] plataforma política” (punto I de sus estatutos) que es radicalmente contradictoria con el programa de la IV Internacional (ver artículo analizando esta plataforma política). ¿Cuándo y dónde se ha visto que una “corriente” pueda existir bajo estas condiciones? Por otra parte, el punto 6 de los estatutos del PT especifica:

“Los adherentes al Partido de los Trabajadores no pueden pertenecer a otro partido político ni a un agrupamiento, sea el que sea, que dependa de otro partido”.

¿“IV Internacional-CIR” es un partido o un círculo de discusión?

En relación con los estatutos del PT, el texto *Algunas reflexiones sobre los problemas de organización del PT y de la corriente IV Internacional en su seno* (punto I “La organización de los militantes”) indica:

“El buró de sección PT organiza y zanja de manera soberana todas las cuestiones de intervención y construcción del PT sin que éstas hayan sido tratadas previamente en las reuniones.”

DEL “PCI DE LOS 10.000”...

En algunas líneas, los promotores del Partido de los Trabajadores han escrito la oración fúnebre del PCI:

“1.- La proclamación del Partido de los Trabajadores es el resultado de la actividad que debe permitir a los militantes, agrupados sobre el programa, superar la posición que hasta ahora ha sido la nuestra: la de una organización que el estalinismo ha logrado colocar en una situación de “emigrados en nuestra propia clase” (cf. Algunas enseñanzas de nuestra historia, actualidad del Programa de Transición).

2.- El trabajo realizado desde la guerra y, más particularmente desde 1958, en la intervención política en la lucha de clases, definido y conducido sobre una línea principista, ha permitido la constitución del PCI que, cierto, constituye una fuerza militante sin equivalente en el pasado de la IV Internacional pero que, como organización, no ha logrado crear verdaderos lazos de partido con la clase.

Bajo este ángulo, existe una contradicción entre la política, las tácticas y las consignas (elaboradas por el PCI) que, generalmente, responden a las necesidades políticas de las masas y estos lazos organizados que no son lazos de partido.”

El XXII Congreso de la OCI (del 8 al 11 de febrero de 1979) fijó el objetivo de reagrupar en el XXIII Congreso 10.000 militantes. La resolución política afirmaba:

“Podemos (...) apoyándonos en la cifra de progresión de la organización (5.079 militantes) alcanzada, elaborando una política de intervención en la lucha de clases, en relación con el análisis y las perspectivas políticas de la situación, fijamos razonablemente el objetivo de los 10.000 para el XXIII Congreso del PCI.”

La reunión de los adherentes a la corriente IV Internacional, que se realizarán después de la reunión del buró del PT, evitará rehacer la misma reunión e inscribirá su discusión en el marco de las decisiones tomadas por buró del PT y comunes a todos los adherentes.”

Claramente: queda prohibida toda elaboración política durante las reuniones de la “corriente IV Internacional”.

Las *Proposiciones sometidas a la discusión del secretariado nacional del MPPT del 22 de octubre de 1991* despojan al PCI de sus locales:

“La constitución de un partido de los trabajadores exige otro tipo de local central. Podríamos contemplar una fórmula tendente a que una parte del 87 (por ejemplo un cuerpo del edificio) sea alquilada en tanto que tal al PT (con condiciones financieras que no impliquen una agravación de las cargas en relación con el 35)”

Los responsables de esta política colocarán una placa en 87 Faubourg Saint-Denis sobre la que harán grabar: “Aquí vivió el PCI. Ha sido liquidado a causa del trotskismo, firmado: “los partidarios de la “democracia””.

Pero lo que se conoció como el asunto Berg demostró notablemente que los efectivos de la OCI en provincias (y también en la región parisina) estaban considerablemente inflados. En el XXVI Congreso, la OCI decidió retomar el nombre de PCI. No sólo el objetivo del “partido de los 10.000” sino también la transformación de la OCI en PCI significaba que se trataba de construir un partido que influenciase el desarrollo de la lucha de clases postulándose, finalmente, a tomar, encabezando a la clase obrera, el poder.

En el XXVIII Congreso (del 20 al 23 de abril de 1984) el objetivo del “partido de los 10.000” fue de nuevo reafirmado:

“Somos 5.700. Por primera vez el PCI, exactamente en mayo de 1981, ha alcanzado la cifra de 5.617. El problema del partido de los 10.000 es el problema más importante que jamás se haya planteado una organización trotskista en el mundo. Afecta al PCI desde 1979 y continúa siendo el problema central a resolver.

Tras las rectificaciones realizadas después del 22 Congreso en el que, como es sabido, recibimos un fuerte golpe, en enero de 1980 éramos: 3.840.

En enero de 1981, 4760. En mayo de 1981, 5617 y alcanzamos los 6.332 en mayo de 1983. Esta es la cifra más elevada. De hecho, desde entonces giramos alrededor de los 6.000.”

Cambadélis, autor del informe preparatorio del XXVIII Congreso del PCI, escribía:

“Concretamente, esto significa, hoy en día, que abrimos la perspectiva de un PCI de 10.000 militantes, a fin de combatir por el objetivo de la alternativa más favorable, a saber la construcción de un partido revolucionario de la IV Internacional en la crisis revolucionaria alrededor del PCI.”

.... A SU LIQUIDACIÓN

Pero, contradictoriamente, en el 28 Congreso, se abrió la perspectiva de la construcción de un “Partido de los Trabajadores”:

“La propuesta de consagrarse juntos a la construcción de un Partido de los Trabajadores, constituye una salida política en tanto que tal para una fracción en aumento de la juventud.

El Congreso reafirma solemnemente: no hay otra vía para construir el PCI de los 10.000 militantes en los plazos más breves que la de combatir por construir el PCI que combate por la construcción de un Partido de los Trabajadores.

El congreso invita a no temer comprometer a todos los militantes en constituir, a gran escala, secciones por un partido de los trabajadores, en relación con los comités de apoyo... de una lista “Por un Partido de los Trabajadores”, lista obrera y campesina de unidad sostenida por el PCI, en las elecciones europeas.”

¡Que énfasis! Al mismo tiempo que se afirma “construimos el PCI (naturalmente a partir del Programa de Transición)” todo se supedita a la construcción de otro partido... el Partido de los Trabajadores (por supuesto que con otro programa).

La última evocación del “PCI de los 10.000” se hizo en el “Proyecto de resolución política” votado por la CC del 9 de enero de 1987, preparatorio del XXXII Congreso, Congreso del PCI que se realizó los días 6, 7 y 8 de junio:

“¿Por qué a pesar de los progresos que hemos hecho, por qué, habiendo conservado los logros a

EL PCI PODÍA CONSTRUIRSE COMO PARTIDO

La reproclamación del PCI en diciembre de 1981 estaba políticamente justificada. En su proclamación, en el 14 Congreso, en diciembre de 1965, la OCI contaba con entre trescientos y cuatrocientos militantes. A fines de 1981 contaba, oficialmente, con 5.900. En mayo de 1981 Mitterrand había sido elegido presidente de la República. Después de que disolviese la Asamblea Nacional, resultó elegida una mayoría de diputados del PS y del PCF, el PS contaba, él solo, con la mayoría en la Asamblea Nacional. Pero desde el momento de su elección a la presidencia de la República, Mitterrand formó un gobierno de “Unión de la Izquierda”: el gobierno Mitterrand-Mauroy-Fieterman-Crépeau. Semejante gobierno tenía que practicar, ineluctablemente, una política de defensa de la sociedad y del estado burgués, comportarse como “gestor honesto y leal del capitalismo”, amoldarse a las instituciones de la V República, utilizarlas y defenderlas. Tenía, ineluctablemente, que enfrentarse a las aspiraciones de las masas trabajadoras (en primer lugar a la clase obrera) y de la juventud. Estas condiciones políticas eran claramente favorables para la construcción del PCI, para su transformación en un partido con una influencia de masas y jugando un papel nacional, sin ser sin embargo, en el corto plazo, el partido dirigente del proletariado.

Con las condiciones siguientes. Defender un programa de acción que expresase los intereses del proletariado, sus reivindicaciones así como las de la población trabajadora en general, tendente a la expropiación de la burguesía. Situar el gobierno Mitterrand-Mauroy-Fieterman-Crépeau como un gobierno de colaboración de clases, sometido a la burguesía. Mostrar que, puesto que existía una mayoría PS-PCF en la Asamblea Nacional, otro gobierno era inmediatamente posible: un gobierno PS-PCF sin representantes de organizaciones y partidos burgueses. Un artículo de discusión

pesar de los golpes recibidos, no hemos podido efectuar el paso decisivo en la realización del objetivo que nos hemos fijado, el partido de los 10.000?”

Respuesta: “el verticalismo” y un montón de malas maneras de este genero; la orientación dada al PCI no es cuestionada. Solución:

“El restablecimiento, en todas sus dimensiones, del método “objetivos-resultados” es en el momento presente la condición, por la acción y la reflexión, para asumir realmente el método del marxismo, unidad entre teoría y práctica. Y es este método el que puede dar respuesta a la pregunta: ¿se puede, y cómo, garantizar un nuevo desarrollo orgánico del PCI sobre el objetivo de los 10.000?”

La resolución adoptada por unanimidad por la Conferencia Nacional del 26-27 de octubre de 1991 explica finalmente:

“El gran paso que tenemos que dar es proclamar el partido independiente, un partido de los trabajadores distinto.

Constituir el PT superando definitivamente el ultimatismo, el objetivismo, la adaptación, proclamar el PT independiente el 10 y el 11 de noviembre es hacer posible la construcción de un partido obrero ligado a las masas.”

He aquí que lo que afirman, en última instancia, los enterradores del PCI.

publicado en el BI n° 1 preparatorio del 28 Congreso, fechado el 17 de enero, decía:

“Hay que afirmar: ninguna confianza puede depositarse en este gobierno. Hace falta una consigna entendible por las masas que les abra una vía política en la cuestión del gobierno. La posibilidad de esta consigna existe en razón de la mayoría PS-PCF en la Asamblea Nacional: utilicémosla.

Como centro político de un programa de defensa de la clase obrera, de la juventud y de las masas populares es necesario que se plantee en primer plano: la satisfacción de las reivindicaciones democráticas, de las reivindicaciones en defensa del poder adquisitivo y de las condiciones de existencia de las masas; la defensa de las conquistas; la reivindicación del derecho al trabajo (ley prohibiendo los despidos), el programa debe responder a la cuestión de cómo resolver la crisis; mediante la elaboración y puesta en marcha, bajo control obrero, de un plan de producción que responda a las necesidades de las masas populares y rompa con la ley capitalista del beneficio (la nacionalización del crédito, de la banca y de una parte de la industria suministrarán las primeras posibilidades de tal plan).

Es necesario e indispensable, para ayudar a las masas, implicarse en los grandes combates de clase, dirigirse hacia la huelga general. Debemos ayudar a hacer comprender que existe una salida política diferente a la del gobierno, una posibilidad gubernamental diferente. Decir que un gobierno

salido de la Asamblea Nacional no será un gobierno obrero y campesino para oponerse a esta consigna no es serio. Se trata de saber si es una consigna que abre la vía a las masas y ayuda a su movilización y nos ayuda a organizar a una vanguardia política ligada a las masas, que intervenga en las luchas de clases para preparar los futuros combates. Una cosa es cierta: esta consigna cuestiona radicalmente el bonapartismo; concreta lo que es el Frente Único en oposición al frente popular, a la Union de la Gauche; concreta en el plano político gubernamental lo que significa dar pasos adelante en la vía de la ruptura con la burguesía.

Vayamos más lejos. El gobierno del Frente Popular, de la Union de la Gauche, concentra lo que significan y son los Frentes Populares, la unión de la izquierda. No cuestionar, con toda la flexibilidad necesaria, a los gobiernos de Frente Popular, de la Union de la Gauche, es no cuestionar el Frente Popular sino “izquierdizarlo”, hacer presión sobre ellos.”

Este artículo sometía al PCI la siguiente propuesta:

DEL OPORTUNISMO AL REVISIONISMO

Desde hace mucho tiempo se manifestó una tendencia al oportunismo de forma puntual en la dirección del PCI. Sin embargo, no era más que una tendencia. A principios del año 1881 se expresó de forma aguda y sobre una cuestión clave. El Comité Central votó, por unanimidad excepto un voto en contra, a favor de lanzar un llamamiento para votar desde la primera vuelta a favor de Mitterrand, candidato a la presidencia de la República, en nombre de la consigna: “¡Es preciso derrotar a Giscard d’Estaing!”, presidente saliente y de nuevo candidato. Ciertamente, esta consigna tuvo un importante eco. Sin embargo, violaba una posición de principios. En las elecciones, sean las que sean, los partidos de la IV Internacional presentan sus candidatos, defendiendo su programa, despliegan su bandera, en la medida de los medios políticos y materiales con que cuentan para hacerlo. Pero, además, la elección a dos vueltas tiene, al menos, esta ventaja: en la primera vuelta cada partido obrero presenta su candidato; en la segunda vuelta, desestimación a favor del candidato de los partidos en mejor posición para derrotar al o a los candidatos de los partidos burgueses. Por tanto, era completamente posible decir: en la primera vuelta, vota a favor del candidato del partido obrero de tu elección (ello en ausencia de un candidato presentado por la OCI); en la segunda vuelta desistimiento a favor del candidato del partido obrero con posibilidades de “derrotar a Giscard”, todo candidato de una organización o de un partido obrero debe comprometerse al respecto antes de la primera vuelta. Proceder de otra forma resultó en cubrir la política y el programa del candidato Mitterrand. Lo que siguió confirmó completamente esta apreciación. La dirección del PCI condenó toda caracterización del gobierno de la Union de la Gauche, el gobierno Mitterrand-Mauroy-Fiterman-Crépeau, como gobierno burgués. Decía que las masas considerarían a este gobierno como “su gobierno”. Ello no hubiera sido una razón para mantener silencio sobre su naturaleza, pero es que, además, esto era falso. En la primavera de 1982, el gobierno Mitterrand-Mauroy-Fiterman-Crépeau decretó el “rigor”. *Informations Ouvrières* titulaba: “El gobierno en la encrucijada”. Si el gobierno de la Union de la Gauche estaba en “la encrucijada” eso quería decir que podía marchar ya en

“Las suplicas a los dirigentes y a los diputados del PS y del PCF no cambian nada. Ir a entrevistarse, en delegación, con los elegidos, con los diputados del PS y del PCF, individualmente o por grupos parlamentarios del PS y del PCF, no tiene porque ser inútil. Pero el límite se alcanza enseguida. Sólo es eficaz si se inserta en un proceso que lleve a la organización de una vanguardia, a la movilización y la acción de las masas. Por ello me parece (es simplemente una propuesta a discutir) que es preciso, a partir de ahora, que nuestra propaganda plantee fórmulas como: “Es necesario ir masivamente, un millón, ante la Asamblea Nacional para decir a los diputados del PS y del PCF: no os hemos elegido para cubrir esta política sino para realizar otra política que se corresponda con los intereses de la población trabajadora.”

Otros artículos de discusión, aparecidos en los BI preparatorios del 28 congreso se hicieron eco de este primer artículo. La dirección del PCI reaccionó montando una maquinación que le permitió excluir del partido a los oponentes declarados a su orientación política.

dirección de los intereses del proletariado ya en la de los de la burguesía. Todo dependía de qué clase, el proletariado o la burguesía, ejerciese sobre él la presión más fuerte.

Bajo estas condiciones, el oportunismo de la dirección del PCI se iba a convertir en revisionismo rápidamente. El 8 de septiembre de 1981, la CC había publicado una declaración titulada: “No se puede avanzar si se teme marchar hacia el socialismo”. En el mitin realizado el 23 de octubre de 1981, la pancarta central retomaba aún esta fórmula. El 2 de diciembre de 1983 se realizó un gran mitin central en París. La pancarta principal de este mitin estaba escrita de la siguiente forma: “Continuar así nos llevará a la ruina. Frente Común para lograr las reformas indispensables”.

¿Quién no tenía que “continuar así”? ¿El gobierno Mitterrand-Mauroy-Fiterman-Crépeau? ¿Quién eran “todos”? ¿Por qué “Frente Común” en lugar de Frente Único Obrero? ¿“Frente Común” entre quiénes y con quién? ¿Por qué escamotear “los partidos obreros y las centrales sindicales”? ¿Por qué no plantear la exigencia: ¡que rompan con la burguesía!? ¿Cuáles eran, pues estas “reformas indispensables”? Y: ¿qué era necesario reformar? ¿La sociedad burguesa, el régimen capitalista? Esto estaba ya muy lejos del *Programa de Transición* que estipula:

“La tarea estratégica de la IV Internacional no consiste en reformar el capitalismo sino en derrocarlo. Su objetivo político es la conquista del poder por el proletariado y la expropiación de la burguesía.”

Correlativamente, la “línea de la democracia” y su consigna central “una Asamblea Constituyente Soberana” (aunque esta consigna haya sido utilizada por eclipse) resultaba oficializada. La Constituyente Soberana es una de las formas del parlamentarismo burgués, de la democracia burguesa. (Ver en el número especial de CPS la crítica del “proyecto de plataforma política del PT”).

TROTSKY Y LA “LÍNEA DE LA DEMOCRACIA”

Trotsky escribió:

“En lo que se refiere al capitalismo avanzado, hace mucho superó no sólo las viejas formas de

propiedad sino también el estado nacional, y en consecuencia la democracia burguesa. Aquí reside precisamente la crisis fundamental de la civilización contemporánea. La democracia imperialista se pudre y desintegra. [ejemplo: la V República NDLR] Un programa de “defensa de la democracia” para los países avanzados es reaccionario. Aquí la única tarea progresiva es la preparación de la revolución socialista internacional. Su objetivo es romper los marcos del viejo estado nacional y construir la economía de acuerdo a las condiciones geográficas y tecnológicas, sin impuestos ni obligaciones medievales.”

A continuación precisaba lo que era preciso defender y cómo:

“Repetimos: esto no implica que nos sea indiferente qué métodos políticos utiliza el imperialismo. Pero las fuerzas contrarrevolucionarias tienden a hacer retroceder el proceso desde el estado “democrático” en decadencia hasta el particularismo provincial, la monarquía, la

“IO” SE CONVIERTE EN EL “SEMANARIO DEL MPPT”

Una etapa importante hacia la liquidación del PCI fue el cambio de *Informations Ouvrières* “órgano del Comité Central del PCI” a *Informations Ouvrières*, “Semanaario del MPPT”. La “II Convención Nacional por un Partido de los Trabajadores” realizada los días 4 y 5 de mayo de 1985 decidió, a propuesta de la dirección del PCI, elegir un Comité de Redacción de “IO”. El Primer congreso del MPPT (30 de noviembre al 1 de diciembre de 1985) se apropió de la dirección política de “IO” que se convirtió en “Semanaario del MPPT”. El PCI fue desposeído políticamente de su diario. Ahora bien, no puede haber partido sin que este partido tenga su medio de expresión, su diario.

CONFUSIONISMO Y REALIDAD DE UNA POLÍTICA

Una de las constantes políticas de la dirección del PCI y del MPPT ha sido siempre rechazar la utilización de todo punto de apoyo real para la movilización de las masas de cara al combate por la cuestión del gobierno. En el 29 Congreso del PCI (26 al 30 de diciembre de 1984), la resolución política afirmaba:

“La consigna de la manifestación “Un millón ante la Asamblea Nacional” expresa no sólo la exterioridad sino que es totalmente ridícula. A Dios gracias, hemos acabado con estos encantamientos que sólo son un camuflaje para una política de capitulación que sólo lleva a proteger a los aparatos de la cólera de las masas.” (sic)

Para cubrir su política (especialmente en aquello que concierne al Frente Único de las organizaciones obreras, partidos y sindicatos, la movilización de las masas para que éstas arranquen sus reivindicaciones, la cuestión gubernamental) los dirigentes del PCI y del MPPT han utilizado un confusionismo sabiamente elaborado. Su política siempre ha intentado, lo intenta aún, cubrir la que practica el aparato del Force Ouvrière (último ejemplo: la pseudo huelga general de FO del 24 de octubre, organizada para desorientar un poco más a la clase obrera y permitir aplicar la política

DE LA CONFERENCIA DE CARACAS A LA DE BARCELONA

Los militantes del PCI bebían su vitalidad política en las fuentes del internacionalismo proletario que nutría su voluntad de reconstruir la IV Internacional. Esta voluntad la han utilizado y desviado los dirigentes. Se han servido de ella para empujear y contener los innumerables chascos de

*dictadura militar, el fascismo. Cada vez que ello suceda, el proletariado revolucionario, sin asumir la menor responsabilidad “en defensa de la democracia” (¡ya que es indefendible!) enfrentará a estas fuerzas contrarrevolucionarias con la resistencia armada, con el objetivo, si tiene éxito, de dirigir su ofensiva contra la “democracia” imperialista.” (Trotsky, “Una lección reciente”, 10 de octubre de 1938, en *Escritos*, tomo X, volumen 1, Editorial Pluma, Bogotá-Buenos Aires, 1976, p. 88)*

Trotsky condena la “línea de la democracia”. Es una vieja cuestión, muy vieja. Le opone la defensa de las libertades democráticas en la línea de la revolución proletaria, de la realización de la dictadura del proletariado bajo la forma de la democracia soviética, la democracia proletaria, hacia la realización del socialismo.

El 28 Congreso consagraría esta política y la orientación hacia el “Partido de los Trabajadores”, lo que llevó, por sucesivas etapas, a la liquidación del PCI.

A propósito de este “Primer Congreso del MPPT”, es obligado constatar que las “corrientes” que participaron en él, salvo, naturalmente, el PCI, eran totalmente fantasmas. “Socialisme maintenu” [socialismo ahora] estaba compuesta por militantes del PCI constituidos en fracción en el PS desde hacía años. “Redressement Communiste” [Enderezamiento comunista] estaba constituida por militantes del PCI que, también estos, se habían convertido en fracción dentro del PCF. Por el contrario, quien controló desde el principio la operación fue un areópago de miembros del aparato de FO.

gubernamental y patronal). En el fondo se trata de oponerse al Frente Único de las organizaciones obreras, partidos y sindicatos, de cegar toda perspectiva gubernamental que podría abrirse a las masas. Tal es el sentido de la fórmula recauchutada, mistificadora, “*unidad de los trabajadores y de las organizaciones*”. Así, la dirección del PCI y la del MPPT se oponen a llamar a votar, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 1988, a favor de Mitterrand para batir a Chirac y en la segunda vuelta de las elecciones a la Asamblea Nacional que siguieron a su disolución, a votar ya por el candidato del PS ya por el del PCF a fin de batir a los candidatos de la UDF, del RPR y del Frente Nacional. De manera general, se han negado a realizar una sistemática campaña para que los dirigentes de las centrales sindicales organicen, en Frente Único, manifestaciones nacionales ante la Asamblea Nacional que exigiesen a los diputados del PS y del PCF: satisfaced nuestras reivindicaciones, rechazad los proyectos de leyes reaccionarias. Como alternativa han organizado “sus” propias manifestaciones o han participado en las maniobras de dislocación del aparato de FO y, en ocasiones, del aparato estalinista de la CGT. Ejemplo: ley sobre la Contribución Social Generalizada, ley sobre el trabajo precario, ley Quilès destruyendo a los PTT [Correos y Telégrafos] y el estatuto de sus trabajadores.

los militantes, afirmando que el combate para la reconstrucción de la IV Internacional progresaba. En realidad, han proyectado a nivel internacional la política de construcción del PT en cada país. Ejemplos: Argelia, España, Perú, etc...

La “Internacional” que quieren construir es la negación de lo que debería ser la reconstrucción de la IV Internacional. Esta pretendida Internacional tiene sus orígenes en la Conferencia de Caracas que se desarrolló bajo el control de los castristas, que éstos dominaron y que reunió, sobre la cuestión de la deuda, a organizaciones pequeño burguesas, pro estalinistas y estalinistas. La Conferencia de Caracas se desarrolló en la línea de la “coexistencia pacífica” (ver en lo que concierne a Caracas el suplemento a CPS nº 15: “Caracas: en peligro la existencia de la IV Internacional-CIR” [versión castellana publicada por el Grupo Germinal]) (30 de marzo de 1987). El resultado de las múltiples “conferencias” que le siguieron fue la Conferencia de Barcelona (3 al 6 de enero de 1991). Esta Conferencia rechazó colocarse incondicionalmente contra el imperialismo al lado de Irak y de los pueblos del Medio Oriente, para lograr la derrota de la coalición imperialista. Su “Manifiesto contra la guerra y la explotación” se contenta con

EL TEST DE LA EXPEDICIÓN CONTRA IRAK Y LOS PUEBLOS DEL MEDIO ORIENTE

Cuando se sigue el recorrido de la política de los dirigentes del PCI y el de los del MPPT, no puede uno extrañarse de que éstos hayan sido el origen de estas conferencias y en particular de la conferencia de Barcelona. Después de la intervención imperialista contra Irak y contra los pueblos del Medio Oriente, en el marco del “Llamamiento de los 75”, se alinearon tras el PCF, que en nombre del “pacifismo” apoyó la política particular del imperialismo francés: “negociaciones”, retirada de Kuwait de las tropas iraquíes, retirada del cuerpo expedicionario. Para toda organización que se reclame de la IV Internacional y de su programa, sólo puede haber una línea ante estos hechos: incondicionalmente a favor de la derrota de la coalición imperialista y de la victoria de Irak, independientemente del régimen de Sadam Husein. Esta orientación debe condicionar la política aplicada y las consignas planteadas. Sobre una cuestión de esta naturaleza, jamás las banderas de la IV Internacional se

TRAS LAS EXCLUSIONES DEL 28 CONGRESO

Una parte importante de los excluidos del PCI, en el 28 Congreso y en los días y semanas que le siguieron, se reagrupó y formó el “Comité pour le redressement politique et organisationnel du PCI” [Comité por el enderezamiento político y organizativo del PCI], lo que implicaba una lucha por el enderezamiento político y organizativo de “IV Internacional-CIR”. Para combatir sobre este eje, el Comité se propuso intervenir él mismo en el proceso de la lucha de clases y por la construcción del Partido Revolucionario en

POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO, POR LA RECONSTRUCCIÓN DE LA IV INTERNACIONAL

De la orientación que desarrolla la dirección del MPPT, a la cual los militantes del PCI (que ya no tiene intervención ni política propias) se ven sometidos, en el momento en que comienza una nueva etapa de la lucha de clases en Francia, resulta: una progresiva descomposición del PCI como organización trotskysta; un debilitamiento no sólo del número de militantes sino también de la consciencia política de los que continúan en el PCI. Sin abandonar el combate por el enderezamiento político y organizativo del PCI (como mínimo para salvar lo que pueda ser salvado), ha llegado el momento de reafirmar y de situar con toda claridad el objetivo del Comité: la construcción del Partido Obrero Revolucionario en Francia.

La lucha de clases en Francia forma parte constitutiva de la lucha de clases en Europa y en el mundo. La revolución proletaria en Europa y en el mundo. En el período actual están al orden del día la revolución social, para acabar con el

abstracciones: “*Estamos contra la guerra, los pueblos y los trabajadores del mundo entero están contra la guerra*”. En ese momento, la coalición imperialista estaba a algunas semanas de desatar las hostilidades. Ahora bien, este manifiesto no cita ni incluso al Medio Oriente, no habla absolutamente nada sobre los preparativos militares de los imperialistas.

Los autores de este manifiesto han fundado la “Entente Internacional de los Trabajadores”. Ésta los reagrupa y organiza. Esta “entente” es cien veces peor que lo fue el “Buró de Londres” (ver las *Oeuvres* de Trotsky [en castellano los *Escritos* de Editorial Pluma, también en www.marxists.org]) que se constituyó durante los años treinta y que Trotsky condenó. La pretendida “Entente Internacional de los trabajadores” está totalmente dominada, en las manos de agentes de segundo orden de los imperialistas.

debieron mezclar con las de los estalinistas y los “pacifistas”, agentes de su imperialismo, y confundidas con ellos. Las guerras y las revoluciones son tests decisivos en cuanto a la naturaleza de las organizaciones.

Por el mismo hecho que en el interior del PCI no se ha desgajado una potente reacción contra la política de su dirección, que es también la de la “IV Internacional-CIR”, ha habido transformación de cantidad en cualidad; el PCI agonizaba, ha entrado en coma. Su muerte, como organización trotskysta, era inevitable. La conferencia de los días 26 al y 27 de octubre, que ha decidido disolver el PCI en el futuro Partido de los Trabajadores, levantó su acta de defunción como organización. La proclamación del pretendido PT, los días 10 y 11 de noviembre, ha sido igualmente el momento de la ejecución de esta acta de defunción. El PCI está muerto. Nada lo resucitará.

Francia, por la reconstrucción de la IV Internacional en el mundo.

El victorioso movimiento de los estudiantes de noviembre-diciembre de 1986 fue el punto de partida de una nueva fase de la lucha de clases en Francia. Al mismo tiempo, la política revisionista del PCI se desarrolló, constituyó el MPPT, abandonó en las manos de este último su diario *Informations Ouvrières*. Una declaración del Comité, fechada el 23 de enero de 1987, concluía así:

régimen capitalista y la revolución política para expulsar a las burocracias parasitarias del poder político allí donde el capital ha sido expropiado. Son aspectos indisociables de la revolución proletaria para establecer el poder del proletariado en Europa y en el mundo y construir el socialismo. La acción política por la construcción del Partido Revolucionario en Francia, la construcción de este partido, son, igualmente, indisociables de las de la construcción del Internacional necesaria para la victoria del proletariado mundial y para la construcción del socialismo. El “Comité por la construcción del Partido Obrero Revolucionario” se sitúa sobre la línea de la reconstrucción de la IV Internacional, igualmente que se sitúa completamente sobre el programa de la IV Internacional del que forma parte el programa de transición (*La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*). Su actividad política incluye la lucha por el enderezamiento de “IV Internacional-CIR”. (23 de enero de 1987):

SEGÚN EL MÉTODO DE LENIN Y TROTSKY

Retomando el método que Lenin y Trotsky siguieron frente a las II y III Internacionales, el Comité ha combatido por el enderezamiento del PCI y de la “IV Internacional-CIR” mientras los acontecimientos mayores de la lucha de clases no han demostrado que no era enderezable, que en tanto que organizaciones no habían pasado al lado de la burguesía, que habían dejado de ser organizaciones trotskistas. La adhesión de los partidos socialistas y socialdemócratas, miembros de la II Internacional, a principios de la Primera Guerra Mundial, cada uno a “su” burguesía (salvo el Partido Bolchevique y el Partido Socialdemócrata de Serbia) fue el test decisivo que demostró que estos partidos y la II Internacional habían pasado al bando de la burguesía, que habían traicionado a los proletarios de sus países y al proletariado mundial. Desde septiembre de 1914, Lenin declaró: *“hay que construir la III Internacional”*. En 1933, el Partido Comunista Alemán, consecuentemente con la orientación dictada por la dirección de la III Internacional, capituló sin combate ante la toma del poder por Hitler y el partido Nacional-Socialista, por los nazis. Tras haber esperado numerosos meses, y habiendo constatado que ningún partido, que ninguna fuerza importante no se había levantado para denunciar esta capitulación sino que, por el contrario, los PC miembros de la IC la habían cubierto, Trotsky escribió el 15 de julio de 1933 un artículo titulado “Es necesario construir partidos comunistas y una nueva internacional” (*Oeuvres*, tomo 1, p. 250; [Escritos, Editorial Pluma, Bogotá, 1876, p 452])

El Comité por la Construcción del Partido Obrero Revolucionario (la reconstrucción de la IV Internacional) ha mantenido su orientación de enderezamiento político y organizativo del PCI y de IV Internacional-CIR mientras existiese una posibilidad de enderezamiento. Pero se han producido acontecimientos de importancia mundial: la agresión, la guerra de la coalición imperialista contra Irak y los pueblos del Medio Oriente. Durante estos acontecimientos, el PCI y la IV Internacional-CIR se han alineado tras los estalinistas y los pacifistas de todo pelaje. En un suplemento al número 36 de CPS de fecha del 19 de marzo de 1991, el Comité analizó su política. Este texto titulado “La política de la dirección del PCI y la agresión imperialista en el Medio Oriente”. Termina así:

“La política que la dirección del PCI y el PCI han aplicado en relación con la crisis y la guerra del Golfo plantea el problema. En meses venideros ¿reaccionará una fracción importante? ¿Dónde están y a hacia dónde van IV Internacional-CIR y el PCI? ¿Podrán ser aún caracterizados como organizaciones trotskistas representando a la IV Internacional? Sería prematuro responder a estos interrogantes. Pero la responsabilidad de los militantes del PCI está pesada y plenamente comprometida.”

¿Por qué del PCI? Porque la existencia de “IV Internacional-CIR” depende completamente de esta organización.

DEL PABLISMO AL COMITÉ INTERNACIONAL

En junio de 1953, el proletariado de la parte este de Alemania se levantó contra la burocracia del Kremlin y su agencia de la Alemania del este. Abría la vía a todos los movimientos que se desataron desde ese momento en Europa del Este y en la URSS y pusieron al orden del día la revolución política necesaria para derrocar a las burocracias parasitarias y comprometerse realmente en la construcción del socialismo. La hora de la IV Internacional sonó pero ésta no acudió a la

En un suplemento al nº 37 de CPS de fecha del 15 de mayo de 1991, el Comité ha analizado la conferencia de la “IV Internacional-CIR” que se realizó del 1 al 3 de enero de 1991 en Barcelona y la “Conferencia Mundial abierta por la Internacional Obrera” que también se realizó en Barcelona, pero del 3 al 6 de enero de 1991. Este texto titulado *A propósito de dos “Conferencias Mundiales”* demostró: que de hecho no hubo “conferencia” de “IV Internacional-CIR” sino un simple simulacro de “conferencia”; que la decisión de “reproclamar” a corto plazo la IV Internacional significaría (como ocurrió con la SLL en 1972) un cortocircuito en la lucha por su reconstrucción, es decir el abandono de esta reconstrucción.

La susodicha “conferencia mundial abierta por la internacional obrera”, el monstruo político en que ha acabado, la dicha *“entente internacional de los trabajadores”*, han sido y son reagrupamientos

“en la que filisteos (como les llamaba Trotsky) pequeño burgueses; de organizaciones y reagrupamientos alimentados por mentiras y trampas de los aparatos traidores al proletariado; de formaciones burguesas y pequeño burguesas “democráticas”; los vaticinios de grupúsculos anarquistas o anarcosindicalistas, han dado el tono. Ahora bien, es la dirección del PCI y de la “IV Internacional-CIR” la instigadora, la fuerza motriz, la organizadora de esta “conferencia mundial abierta por la Internacional Obrera”. Puede medirse con ello su irremediable degeneración. Ya no tiene nada que envidiar al pablismo.”

A estas monstruosidades políticas ha sido sacrificada la reconstrucción de la IV Internacional.

Este texto concluía:

“La Conferencia Mundial de la IV Internacional (Centro Internacional de Reconstrucción), la Conferencia Mundial Abierta por la Internacional Obrera, son nuevos pasos hacia la liquidación de “IV Internacional-CIR” en tanto que organización trotskista. La “reproclamación” de la IV Internacional, bajo las actuales condiciones políticas, marcará el punto final de su destrucción en tanto que organización trotskista.” [ver: *A propósito de dos Conferencias Mundiales*, versión castellana publicada por el Grupo germinal en este mismo folleto]

Los dirigentes del PCI han acabado por liquidar ellos mismo el PCI. Pero liquidando el PCI también han liquidado la “IV Internacional-CIR” como organización internacional trotskista combatiendo por la reconstrucción de la IV Internacional y asumiendo así su continuidad.

Desde 1951, el revisionismo liquidador se declaró en su dirección y la infectó. Esta dirección se alineó como guarda flanco de la burocracia del Kremlin que, utilizando sus fuerzas armadas, sus tanques, ahogó en sangre el levantamiento del proletariado de la parte este de Alemania.

Desde 1951, la sección francesa ha llevado un combate contra el revisionismo pablista y, por tanto, contra la

dirección de la IV Internacional. En 1952, el PCI fue excluido de la IV Internacional pero prosiguió su combate por su enderezamiento. En reacción a la capitulación del Secretariado Internacional de la IV Internacional ante la burocracia del Kremlin, la dirección del SWP, en una “Carta a los trotskistas del mundo entero”, publicada el 16 de noviembre de 1953, levantó el estandarte de la revuelta contra el SI. Tomó el relevo de la lucha que el PCI había emprendido desde 1951. El 23 de octubre de 1953, se formó el “Comité Internacional de la IV Internacional”

Sin la reacción del SWP, sin la formación del “Comité Internacional”, desde 1953, se hubiera acabado la IV Internacional, hubiera estado muerta como organización combatiendo sobre el programa de la revolución proletaria. A pesar de esta reacción que aseguró su continuidad política, la IV Internacional no resultó menos dislocada organizativamente, por tanto también políticamente. Era necesario reconstruirla.

MUERTE DEL PCI, MUERTE POLÍTICA DE IV INTERNACIONAL-CIR, MUERTE DE LA IV INTERNACIONAL

Las organizaciones que se mantuvieron en el marco del Comité Internacional tomaron a su cargo la continuidad del combate por la reconstrucción de la IV Internacional. Pero en 1971-1972, lo que quedaba del CI estalló también. La dirección de la Socialist Labor League, en aquel entonces la más potente organización trotskista, rehusó combatir por la reconstrucción de la IV Internacional. Pretendía que la IV Internacional no había sido destruida como organización. Acabó presentándose, ella y algunos grupos que gravitaban en torno a ella, como la IV Internacional. Al mismo tiempo que hacía explotar lo que quedaba del CI, la SLL decidía transformarse en partido, el Workers Revolutionary Party (WRP). Desde entonces el WRP ha estallado y su reagrupamiento internacional se ha descompuesto.

Desde 1972, la OCI, que se convertiría en 1981 en el PCI, fue el corazón y la fuerza, el motor, de la lucha por la reconstrucción de la IV Internacional. En julio de 1972, a iniciativa y bajo el impulso de la OCI, se formó el Comité de Organización por la Reconstrucción de la IV Internacional (CORCI). Enseguida, la “IV Internacional-Comité Internacional”, fusión sin principios contra el CORCI y el grupo Moreno, la “Fracción Bolchevique”. Seis meses después de su constitución “IV Internacional-Comité Internacional” estalló. En 1982, el PCI impulsó la formación

IV INTERNACIONAL

El *Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*, los especifica “*la IV Internacional nace de grandes acontecimientos de la historia*” pero estos acontecimientos fueron las más grandes derrotas que la clase obrera internacional sufrió. Gracias a Trotsky, la IV Internacional reunió todo el capital teórico y político de un siglo de lucha de la clase obrera, de combates, de acción política por y a través de las I, II y III internacionales, por construir las organizaciones que necesita el proletariado para tomar el poder y edificar el socialismo. Extrajo las enseñanzas estratégicas y tácticas del primer

POR UN INTERNACIONAL OBRERA REVOLUCIONARIA

Se puede, evidentemente, repetir machaconamente: “hay que reconstruir la IV Internacional”. De ahora en adelante esto será, simplemente, un acto de fe, la afirmación mística “fuera de la IV Internacional no hay salvación”. Igual que las I, II y III internacionales, la IV Internacional tiene su historia. Ha cumplido una función indispensable: salvar las conquistas teóricas y políticas que acabamos de mencionar. Determinados problemas, han sido incluso enriquecidos en el curso de la lucha contra el revisionismo, para asumir la

El “Comité Internacional”, dominado por el SWP no retomó esta tarea esencial. Todo lo contrario, progresivamente, luego definitivamente, a partir de la revolución cubana se produjo un acercamiento entre la dirección del SWP (ésta consideraba a la dirección castrista como una “dirección marxista natural”, espontáneamente convertida en marxista) y el SI. Se produjo un primer estallido del Comité Internacional. En 1963, el SWP, el POR chileno, la organización de Moreno, rompieron con el CI. Se unieron al SI. Conjuntamente formaron el Secretariado Unificado, con el que rompió Pablo. La “reunificación” se hizo sin ninguna crítica de la política anterior del SI y sobre las bases del revisionismo puesto a la moda según las exigencias del momento. El revisionismo acababa de dar un paso considerable. La liquidación de la IV Internacional como organización trotskista, situándose siempre sobre su programa y aplicándolo concretamente en su actividad política, progresaba.

de “IV Internacional-CIR”, estos reagrupamientos internacionales sólo han existido y han vivido bajo el impulso, el apoyo político y organizativo de la OCI y, después, del PCI. Sin él, nada de “CORCI” ni de “IV Internacional-CIR”. Sin el PCI ningún combate por la reconstrucción de la IV Internacional ni tampoco, por tanto, continuidad de ésta. La OCI y el PCI han llevado el combate, puede que imperfectamente, pero lo han llevado. Hasta que el PCI se vio, a su vez, atacado por el revisionismo y, finalmente, sucumbió a él. Aún otra vez más: “IV Internacional-CIR” sólo ha existido y existe gracias al PCI. El combate por la continuidad de la IV Internacional sólo tuvo continuidad mientras que el PCI lo llevó adelante e impulsó. El certificado de defunción del PCI es también el certificado de defunción política de hecho de la “IV Internacional-CIR” como organización trotskista, el abandono del combate por la reconstrucción de la IV Internacional. La IV Internacional muere en el mismo golpe. Desde 1953 sólo ha existido gracias a la lucha por su reconstrucción y gracias a las organizaciones que entablaron este combate. La muerte del PCI, comportando la de IV Internacional-CIR, como organización trotskista, supone igualmente la muerte de la IV Internacional como organización trotskista, combatiendo sobre el programa de la IV Internacional.

período de la revolución que va de fines de la Primera Guerra Mundial, de la Revolución Rusa, a las terribles derrotas del decenio de los años 30. Pero, contradictoriamente, tras el asesinato de Trotsky, no se desgajó ni constituyó ninguna dirección a la altura de las tareas que tenía asignadas la IV Internacional. La IV Internacional se mantuvo como marginal. Finalmente, la crisis que la dislocó, en 1951 y 1953, jamás fue superada y resuelta positivamente, como un cáncer ha matado a la IV Internacional como organización trotskista.

continuidad de la IV Internacional, por ejemplo el de la revolución política desde que comenzó el proceso que lleva a ella en junio de 1953 en la parte este de Alemania (antes de que todas las organizaciones que se reclaman de la IV Internacional no sucumbiesen al revisionismo). Un partido como el POR de Bolivia logró convertirse en un partido ejerciendo una influencia de masas. Secciones como la SLL y la OCI reagruparon fuerzas que permitieron contemplar la construcción de verdaderos partidos obrero revolucionarios

contando con una influencia entre las masas. Pero también en esto, la conjunción de la presión de la burguesía, de las burocracias parasitarias y contrarrevolucionarias, de las organizaciones obreras tradicionales, partidos y sindicatos, del revisionismo, las consecuencias del estallido de la IV Internacional, acabaron por triunfar.

Ningún Comité, sea el que sea, puede resucitar ya a la IV Internacional como organización combatiendo sobre lo que fue su programa, ninguna oposición de izquierda puede resucitar a la III Internacional cuya acta de defunción, como organización combatiendo por la revolución proletaria, fue levantada por León Trotsky en 1933. En el momento de su proclamación, en 1938, el *Programa de Transición* podía decir de la IV Internacional:

“La crisis actual de la civilización humana es la crisis de la dirección proletaria. Los trabajadores avanzados, unidos en la IV Internacional, muestran a su clase cuál es el camino para solucionar esa crisis. Ofrecen un programa fundado en la experiencia internacional de la lucha del proletariado y de todos los oprimidos del mundo

por su liberación. Enarbolan una bandera sin tacha.

¡Obreros y mujeres obreras de todos los países, formad bajo la bandera de la IV Internacional! ¡Es la bandera de vuestra inminente victoria!”

Hoy en día ya no es el caso, el revisionismo pablista, la extensión del revisionismo hasta el PCI y la IV Internacional-CIR, las implicaciones políticas que ello ha supuesto han manchado esta bandera más que nunca. Ya no es la de las próximas o lejanas victorias del proletariado. Cubre ahora la política y a las organizaciones que actúan como flanco guardas de los partidos y aparatos sindicales, agentes de la burguesía. Aquellos a los que cubre se levantan como obstáculos suplementarios a la construcción de partidos obreros revolucionarios y de la Internacional Obrera Revolucionaria de los que el proletariado tiene necesidad para tomar el poder y edificar el socialismo. El Comité afirma que de ahora en adelante combate por una nueva internacional: la Internacional Obrera Revolucionaria que hará suyas todas las conquistas teóricas y políticas de las I, II, III y IV internacionales.

EL COMBATE DEL COMITÉ POR LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO, POR LA CONSTRUCCIÓN DE LA INTERNACIONAL OBRERA REVOLUCIONARIA

El Comité se encuentra ante una situación en la que: la burocracia estalinista, su aparato internacional, los PC, los partidos socialdemócratas y socialistas, los aparatos de las centrales y organizaciones sindicales, están en crisis; en la que capas cada vez más importantes del proletariado, de la juventud, se desvían de estos partidos y aparatos y los rechazan. La crisis del imperialismo prosigue y se acentúa, la de la burocracia del Kremlin explota. Si bien hay asimetría entre el movimiento de los proletariados de los países capitalistas dominantes y los de la parte este de Europa y la URSS, las relaciones entre las clases están lejos de estar estabilizadas a favor del imperialismo en el oeste y la revolución política aflora en el este. Sin embargo, por otra parte, el proletariado padece la ausencia de perspectiva política. Está políticamente desorientado. Se puede hablar de la gran miseria política del proletariado y de la juventud. Hay desfase, desincronización, entre la crisis del movimiento obrero y su reconstrucción sobre un nuevo eje. La quiebra de la IV Internacional como organización situándose y combatiendo sobre el programa de la revolución proletaria y su transformación en nuevo obstáculo a la solución de la crisis de la dirección revolucionaria pesan de lleno. Esta situación pesa y va a continuar pesando, ciertamente, sobre el Comité. Su tarea actual es participar, en la medida en que sus medios se lo permitan, en la vida política, intervenir junto al proletariado, planteando su orientación política en la lucha de clases, defender las conquistas teóricas y políticas que el programa de la IV Internacional y la lucha por su continuidad han concentrado.

Bien entendido, el Comité no considera que los militantes del PCI, de la IV Internacional-CIR, o de otras organizaciones que se reclaman de la IV Internacional, están perdidos, en tanto que militantes, para la construcción del Partido Obrero Revolucionario para la construcción de la Internacional Obrera Revolucionaria.

Así, el Comité se prepara para participar en los procesos que, a más largo o corto plazo, se desarrollarán inevitablemente y que desembocarán en la reconstrucción, sobre un nuevo eje, del movimiento obrero.

15 de noviembre de 1991

Edita: *Grupo Germinal (En defensa del marxismo)*



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Precio: 3 €
Precio de apoyo: 10 €